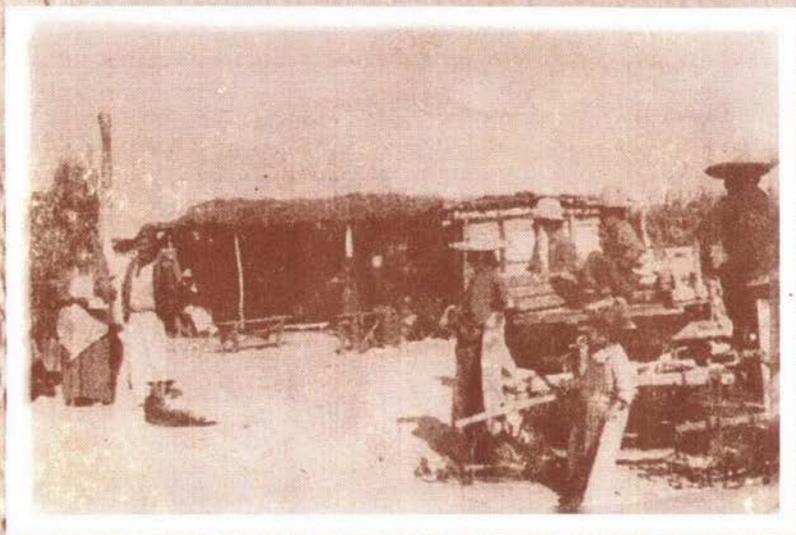


9050

CUCAPÁ

ESBOZO DE UNA CULTURA MINORITARIA
EN UN ESPACIO FRONTERIZO



Tonatiuh Castro Silva

Hermosillo, Sonora, México Octubre de 2000

CUCAPÁ
ESBOZO DE UNA CULTURA
MINORITARIA
EN UN ESPACIO FRONTERIZO

Tonatiuh Castro Silva

Clasif. _____

Adq. _____

Fecha _____

Presed. _____

Lic. Rafael Tovar y de Teresa
Presidente de CONACULTA

Lic. José Iturriaga de la Fuente
Director General
de Culturas Populares

Ing. Elías García Martínez
Coordinador del Programa de Lenguas
Y Literatura Indígenas

Lic. Rosa Ma. Ceballos Carrero
Coordinadora de la Unidad Regional Sonora
de Culturas Populares

Mtra. Elena Chavarría Correa
Directora de Pronatura Sonora

Corrección de estilo: Cynthia Godoy Hernández
Diseño: Emerson Contreras

1ª. edición: Octubre de 2000.
Dirección General de Culturas Populares
Unidad Regional Sonora.
Hermosillo, Sonora, México.

Pronatura, A.C.
Capítulo Sonora.
Guaymas, Sonora, México.



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION

PRESENTACIÓN

La Unidad Regional Sonora de Culturas Populares tiene como tarea principal el rescate, la preservación y la difusión de las culturas populares de la región, entendidas estas como aquellas manifestaciones donde se involucran creencias, costumbres, ritos, alimentos, ceremonias, fiestas, que son marcadas como fechas importantes dentro del calendario de cada comunidad y donde, por lo regular, la comunidad misma es la responsable de llevar a cabo.

En la diversidad cultural de Sonora, hay costumbres que son poco conocidas por la mayoría de los sonorenses; dado lo grande del territorio y las muchas zonas pobladas por apenas algunas pocas familias, la influencia de algunas costumbres y rituales apenas llega a los pueblos o ciudades más cercanos.

Tal es el caso de los Cucapá, grupo indígena que habita en el noroeste del estado, en un ejido del municipio de San Luis Río Colorado. Este grupo del cual apenas quedan unas cuantas familias en Sonora, comparte el territorio con los mestizos que han llegado hasta ellos para rentarles sus fértiles tierras. Forman parte de un grupo mayor que antiguamente habitaba sobre el delta del río Colorado. Con el tratado de La Mesilla, se vieron divididos, situación que con el paso del tiempo les ha imposibilitado sostener muchas de sus antiguas tradiciones. Sus hermanos de sangre son los Cucapá de Baja California y los Cocopah de Yuma, Arizona,



BIBLIOTECA
CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION

Unidad Regional Sonora de Culturas Populares

en ambos lugares el número de ellos no supera las 500 personas.

Este texto es el resultado del trabajo de investigación que se lleva a cabo en la Unidad Regional de Culturas Populares a cargo del Mtro. Tonatiuh Castro Silva, quien ha estado en continua convivencia con el grupo, por ello este trabajo ha sido supervisado y autorizado para su publicación por los miembros de la comunidad Cucapá, ya que una de las principales preocupaciones del trabajo que realizamos se funda en el respeto irrestricto al patrimonio tangible e intangible de los grupos con los que trabajamos y sin su aval nada es difundido.

No pretendemos con esta publicación dar por terminado el trabajo con el grupo; por el contrario, este es el primer asomo a su rica tradición, y a otros trabajos semejantes que estamos realizando con otros grupos, tanto indígenas como mestizos, que iremos publicando cuando los directamente involucrados consideren que está acabado, y que lo que se expresa es lo que quieren dar a conocer.

Nosotros, en Culturas Populares, esperamos que el conocimiento de la diversidad cultural del estado, la justa apreciación del entorno donde se da y de los elementos que se involucran en ella, sirva para conseguir el respeto a estas manifestaciones, el derecho de los pueblos a conservar sus tradiciones y su lengua y la concordia entre los que habitamos Sonora sin menoscabo de color de piel, modo de hablar, forma de vivir y creer, manera de expresarse o de concebir el mundo.

Nuestra gratitud a la Mtra. Elena Chavarría
Directora de Pronatura Sonora por su invaluable
apoyo para la publicación de la presente obra.

Rosa Ma. Ceballos



BIBLIOTECA
*CENTRO DE INFORMACION
Y DOCUMENTACION*

Dirección General de Culturas Populares

A mi kuañuk

AGRADECIMIENTOS

Después de estudiar durante algunos meses de forma bibliográfica a los cucapá, en 1998 comencé a realizar trabajo de campo en el asentamiento de la etnia en Sonora. Los vacíos de los estudios publicados respecto a esta comunidad fueron explicados por mis experiencias en la primera visita. Mi presencia de varios días fue un acontecimiento comunitario; si bien algunas personas se portaron amables y me proporcionaron información, en general, en el poblado se generó un ambiente tenso. Me advirtieron que aunque algunos periodistas, estudiantes y aficionados a la antropología habían visitado la comunidad, esto había ocurrido sólo por algunas horas. Es decir, ningún extraño había estado y dormido en la comunidad durante varios días con el fin específico de *observar* y *preguntar*. De esos días a la fecha, mi relación con la comunidad, ha cambiado, por lo que ahora existe cierta claridad en cuanto a mi labor, y así ha sido posible platicar y entrevistar con soltura, realizar registros fotográficos de la comunidad sin ninguna objeción, e incentivar a la comunidad a participar en actividades propuestas por Culturas Populares. En todas estas labores el señor Nicolás Wilson Tambo ha sido el informante más valioso, ya que por su propia iniciativa practica desde hace varios años una labor de registro y rescate de la cultura tradicional. En buena parte, este libro también es de él. Mi contacto con la comunidad ha sido posible también por la ayuda del Comisariado Ejidal, presidido por el señor Alfonso

Tambo Ceceña, así como por el auxilio del Profr. Héctor Venegas, director de la escuela primaria del ejido, y del director de la Casa de la Cultura de San Luis Río Colorado, Prof. Tomás Velázquez. Telma Fuentes Ortiz me proporcionó asesorías en los aspectos ecológicos y Emerson Contreras me auxilió en el diseño gráfico. En el trabajo de gabinete me apoyaron incondicionalmente los comunicólogos Jaime Llénez Samaniego, David Gallardo Urquídez y Celeste Rivera Ponce. Debo reconocer que la iniciativa de este estudio es de la Lic. Rosa María Ceballos Carrero. A ella y al Ing. Elías García, coordinador del Programa Nacional de Lenguas y Literatura Indígenas agradezco su interés y gestión para desarrollar el trabajo.

Finalmente, agradezco a mis padres, a mis hermanos y a mi esposa su apoyo en la realización de mis viajes.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	10
I. DISOLUCIÓN DEL ESPACIO ÉTNICO	
Origen de los yumanos	16
Exploración del territorio cucapá	22
La incorporación nacional	28
II. LOS CUCAPÁ EN LA SOCIEDAD FRONTERIZA	
Territorialidad	40
Organización social	47
Demografía y lengua	51
Economía	59
Arquitectura y servicios	65
III. TRADICIÓN Y CAMBIO CULTURAL	
Cosmovisión y religión	73
Fiestas, rituales y juegos	82
Artesanía y vestimenta	90
Alimentación	94
BIBLIOGRAFÍA	109
INFORMANTES	117

INTRODUCCIÓN

Los grupos yumanos se ubican en el territorio que ahora identificamos como noroeste de México y suroeste de Estados Unidos. Uno de estos grupos, conocido como cucapá, ha habitado desde hace más de quinientos años en el Valle del río Colorado, área que hoy pertenece a los estados de Arizona, Estados Unidos, y Baja California y Sonora, México. Los cucapá son una etnia emparentada lingüísticamente con los grupos pai pai, kiliwa y kumiai, habitantes de Baja California, y con los javasupai, hualapai, yavapai, mojave y maricopa, de Estados Unidos. En conjunto conforman la familia yumana. Además, están relacionados de manera indirecta con los cochimí de Baja California y con los conca'ac o seris, de Sonora, ya que si bien estos últimos no se ubican en la familia yumana, su lengua ha sido considerada dentro del grupo hokano, del cual la familia yumana forma parte.

Acerca del nombre de los cucapá existen dos interpretaciones. Algunos autores sostienen que el término cucapá significa "guerreros del norte". Sin embargo, una conducta grupal violenta no fue exclusiva de los cucapá; durante la época colonial los cucapá formaron parte de una alianza étnica, a la cual pertenecían también los grupos akimel o'odham (pimas gileños), cahuilla, maricopa, halchidhoma o alchedoma, walapai, javasupai, pai pai, tipai y kiliwa. Otra alianza con la cual existía enemistad, estaba integrada por los yumas y los mojave.

Independientemente de estas alianzas, una peculiar relación existía entre los cucapá, los quiquimas y los kumiai, quienes tenían épocas de amistad y tiempos de guerra. Este contexto histórico conlleva dos reflexiones: i) los "guerreros del norte" podrían ser todos estos grupos, y no sólo los cucapá, y ii) si en verdad fueron considerados "guerreros del norte", ¿bajo qué criterio se les denominó "del norte"?, ¿respecto a qué se ubica el punto cardinal? La denominación debió originarse al oeste, al este o al sur del área cucapá. Es decir, la denominación "guerreros del norte" debió surgir entre los españoles, los criollos o los mexicanos.

Otra interpretación dice que cucapá significa "gente de dos casas", lo cual es comprensible si se consideran sus condiciones naturales de vida y su antigua estrategia de sobrevivencia: debido a la constante variación del curso del río Colorado, las familias poseían dos o más casas, puesto que practicaban la agricultura en terrenos cercanos o desalojados por el río. Así, el río no sólo determinó la actividad agrícola, sino que también definió culturalmente a la etnia. Pero, aunque esta denominación describe el antiguo modo de vida, puede suponerse que ésa no es la traducción correcta; es muy probable que "cucapá" sea una transformación de *kuapak*, que se traduce como "que viene" o "que llega". A diferencia de etnias como los conca'ac y los o'ob, los cucapá no se autodenominan con el término que define a gente o personas, que en su lengua es *chapyay*. Parece ser que la antigua autodenominación del grupo era

kuapak, que indica que los antiguos cucapá eran nómadas.

En la actualidad, los cucapá residen en Somerton, Arizona; en los ejidos El Mayor y Cucapah Mestizo, en el municipio de Mexicali, Baja California; y en el ejido Pozas de Arvízu, en el municipio de San Luis Río Colorado, en el extremo noroeste de Sonora. El último grupo es desconocido por la mayoría de la población sonorenses y mexicana, y aparece relegado tanto en la bibliografía especializada como en las políticas públicas. Es decir, se inserta en una situación problemática en términos sociales y académicos.

Sobre el origen de los cucapá que residen en Sonora hay dos versiones. Una sostiene que son un grupo sin arraigo en este estado. Ochoa Zazueta considera que a principios del siglo XIX ya residían cucapá en Arizona, y que los cucapá de Sonora originalmente residían en ese estado y que en 1802 se trasladaron a México.¹ Agudizando esta versión, las ciencias antropológicas en Sonora ni siquiera consideran a los cucapá en sus estudios. Otra versión, que sí cuenta con fundamentos científicos, establece la presencia cucapá desde hace más de quinientos años en el delta del río Colorado, incluyendo al actual municipio de San Luis Río

¹ "La comunidad de La Poza de Arvízu [sic], en Sonora, fue formada inicialmente por un grupo de cucapá estadounidenses quienes, de acuerdo al expediente agrario 23/7149 de la Secretaría de Reforma Agraria, emigraron del área de Yuma en 1802". A. Rodríguez, "Apuntes de estadística de la tribu cucapá", *Calafia*, Universidad Autónoma de Baja California, vol. III, núm. 2, agosto de 1976, p. 26.

Colorado, con una antigüedad mayor a la del grupo en Arizona. Álvarez de Williams afirma que fue hasta 1873 que se dio la primera mención escrita de cucapá viviendo en ese estado, en un texto del ingeniero Jacobo Blanco.² Bendímez afirma que Blanco exploró el río Colorado para presentar un informe a la Secretaría de Desarrollo, Colonización, Industria y Comercio del gobierno mexicano.³ Esta última autora también ubica la presencia cucapá en Arizona a fines del siglo XIX, citando un informe elaborado por el jefe político de Baja California en 1896.⁴

Podemos obtener claridad del escenario histórico si consideramos el hecho de que la etnia cucapá se componía de cuatro bandas: *wi ahwir*, *mat skruí*, *kwakwarsh* y *hwanyak* o *juañak*. Poco a poco,

² Anita Álvarez de Williams, "Cocopa", en Alfonso Ortiz (ed.), *Handbook of North American Indians, Volume 10. Southwest*, Washington, Smithsonian Institution, 1983; y "Los cucapá y su medio ambiente", *Estudios fronterizos*, año V, vol. V, núm. 14, septiembre-diciembre de 1987, Universidad Autónoma de Baja California.

³ Julia Bendímez Patterson, "Breve descripción de la comunidad cucapá del río Hardy, Baja California", *Estudios fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, núms. 35-36, enero-junio/julio-diciembre de 1995.

⁴ "[...] desde tiempo inmemorial existen en aquella región grupos bastante numerosos de las tribus cucapá, yuma y diegueños, los cuales se han reducido de manera asombrosa; que muchos de esos indígenas atraídos por las dádivas del gobierno norteamericano abandonan las reservas [...]". Informe de Agustín Sanginés al secretario de Gobernación, citado en Bendímez, *art. cit.* Es necesario señalar que el término "reserva" aún es utilizado en el área mexicana del río Colorado para referirse a los asentamientos de grupos originarios, como Pozas de Arvizu.

durante el siglo XIX se fueron ubicando del siguiente modo: los *wi ahwir* de El Mayor al norte, los *kwakwarsh* al sur de El Mayor, los *mat skrui* y los *juañak* al sur de San Luis Río Colorado. El grupo mencionado por Ochoa Zazueta como procedente de Arizona no fue el primer grupo de cucapá en Sonora, sino que fue un grupo *juañak* que se unió a los que ya residían en el naciente municipio de San Luis. En síntesis, Pozas de Arvízu es un asentamiento que fusionó a los *juañak* y a los *mat skrui* tradicionales, al que se adhirieron un grupo *juañak* de Arizona, y un grupo *wi ahwir* procedente de El Mayor, Baja California.

Considero que la cuestión importante no es si los cucapá deben ser considerados como un "grupo indígena de Sonora", porque éste es un planteamiento absurdo; a pesar de que los cucapá son un grupo étnico relativamente joven (600 años aproximadamente), son anteriores a la conformación estatal; no pueden pertenecer a una estructura social que es posterior a su existencia. El problema consiste en que son un grupo con el que el Estado mexicano no ha establecido una relación firme, respetuosa e inteligente, sino un integracionismo abrupto, y que, por otra parte, no ha sido atendido en términos académicos, más allá de la institución en la que se elaboró el presente estudio. Debido a ello, actualmente los cucapá se encuentran en peligro de extinción.

La finalidad principal de este libro es sensibilizar a los lectores acerca de las injustas y dominantes relaciones que existen entre uno de los grupos

originarios, los cucapá, y la sociedad moderna. Este objetivo tuvo una implicación metodológica, que fue la necesidad de estructurar el trabajo como una monografía, planteada además de manera accesible. Con esto se evadió la profundización en temáticas relacionadas indirectamente. Por ejemplo, en un estudio más especializado, se debería ahondar en la condición binacional de la etnia.

Sin apartarse de un fundamento analítico social (que no deseo denominar sociológico ni antropológico), el texto se elaboró pensando tanto en las comunidades cucapá como en un público abierto.

I. DISOLUCIÓN DEL ESPACIO ÉTNICO

Origen de los yumanos

Los primeros hombres que arribaron a lo que hoy es Baja California y el delta del Colorado, provenían del norte del continente y se desplazaron por vía terrestre. La presencia humana en el área se dio como consecuencia de una sequía que afectó drásticamente a varios complejos arqueológicos⁵ que en conjunto conformaban la "Cultura del desierto", ubicada en lo que hoy se denomina suroeste de Estados Unidos, y cuya antigüedad es de entre 15,000 y 20,000 años.⁶

⁵ "Totalidad de testimonios arqueológicos que tienen algunas cosas en común que en conjunto sugieren haber sido creados por una sociedad a través del tiempo. Tales aspectos pueden ser por ejemplo, las técnicas de elaboración de instrumentos de piedra, preferencia de ciertas materias primas, patrones de asentamiento y la antigüedad de los testimonios". Julia Bendímez Patterson, "Antecedentes históricos de los indígenas de Baja California", *Estudios fonterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, año V, vol. V, núm. 14, septiembre-diciembre de 1987, p. 43.

⁶ Garduño hace referencia a otra teoría, la de Paul Kirchhoff, según la cual "[...] dichas oleadas [humanas] debieron presentarse a manera de fajas escalonadas que fueron arrinconando a los inmigrantes de mayor antigüedad hacia el sur, mientras que los más recientes fueron asentándose 'escalonadamente' más al norte. Esta última teoría, sin embargo, no es avalada por los datos arqueológicos [...]". Everardo Garduño, *En donde se mete el sol... historia y situación actual de los indígenas montañeses de Baja California*, México, Dirección General de Culturas Populares, 1994, pp. 22-23.

Laylander⁷ establece tres periodos prehistóricos para Baja California: paleoindígena, arcaico y prehistórico tardío. Del periodo paleoindígena, que se ubica en el cambio del pleistoceno al holoceno, se han localizado vestigios de armas de caza del complejo Clovis en California, Nevada y Arizona, pero en Baja California nada más se ha encontrado una punta de lanza del mismo estilo, por lo que se supone que un grupo de este complejo sólo de manera esporádica estuvo en Baja California. En cambio, se tiene certeza de que un grupo del complejo Sandieguito o lago Mojave residió en la península hace alrededor de 9,000 años. Los miembros de esta sociedad practicaban la caza de megafauna, pero también de animales pequeños, eran recolectores y practicaban la pesca.

Los complejos La Jolla y Amargosa tuvieron lugar desde hace 8,000 hasta hace 1,500 años, durante el periodo arcaico. Los asentamientos de La Jolla se ubicaron en la costa y sus habitantes explotaron los recursos marinos, mientras que los miembros del complejo Amargosa fueron cazadores del área desértica. Durante este largo periodo se estableció en el área un grupo del cual surgió la familia yumana. Laylander y Bendímez consideran que un antiguo grupo denominado yumano-cochimí, desprendido del grupo hokano de Norteamérica, se asentó en el norte de la península de Baja California

⁷ Don Laylander, "Una exploración de las adaptaciones culturales prehistóricas en Baja California", *Estudios fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, año V, vol. V, núm. 14, septiembrediciembre de 1987.

y delta del Colorado hace alrededor de 6,000 años, cohabitando con los complejos La Jolla y Amargosa cuando éstos ya se encontraban consolidados. Más o menos un milenio después ocurrió una diferenciación en este incipiente complejo, dando lugar a las familias lingüísticas yumana y cochimí. A su vez, al interior de éstas se inició un proceso de diversificación que desembocó en las lenguas que persistieron hasta los siglos XIX y XX.⁸

De acuerdo con la periodización de Laylander y Bendímez, el periodo prehistórico tardío se inició hace 1,500 años, y en él tuvieron lugar los complejos Comondú, al sur de la península, y Hakataya, al norte. La conformación de estos complejos representó un mayor desarrollo cultural, económico y político. En el caso del complejo Hakataya, esta evolución es revelada por elementos y hechos como la existencia de un mayor número de asentamientos y su mayor permanencia, la diferenciación social interna y el surgimiento de la territorialidad, el uso del arco y la flecha, la utilización del mortero en el procesamiento de la bellota, la cerámica con fines prácticos, así como la agricultura en el noreste de la península.⁹ Otros elementos, agregados por Bendímez, son: pequeños asentamientos con sembradíos chicos, viviendas ribeteadas de roca, hornos de piedra para cocimiento de agave, metates y porteros portátiles o fijos también de piedra, puntas de proyectil sin aleta,

⁸ Julia Bendímez Patterson, "Antecedentes históricos...", *art. cit.*, pp. 13-14.

⁹ Don Laylander, *art. cit.*, p. 121.

elaboración de cerámica y adornos de concha y piedra.¹⁰

La anterior segmentación temporal y geográfica se considera una superación de anteriores percepciones arqueológicas sobre Baja California. La diferencia más notoria entre estos modelos son los términos para referirse a uno de los complejos: Bendímez denomina Hakataya al complejo que otros autores denominaron Patayan y Yumano, pero los autores tienen también posiciones distintas. Aunque Laylander y Bendímez ubican el arribo de los antiguos yumanos hace 6,000 años, Álvarez de Williams considera que esto sucedió aproximadamente entre el año 1000 a.C. y la época de Cristo.¹¹ Por su parte, Rogers y Kelly consideran que esto ocurrió alrededor del año 1000 d.C. Esta última visión se abordará más adelante.

Con la denominación de cultura Patayan, algunos autores se han referido al tipo de sociedad aparecido poco después del 600 d.C. Los elementos descritos por este enfoque coinciden con los mencionados por Laylander y Bendímez. Los asentamientos de Patayan eran semipermanentes y se ubicaban en las zonas de mayor altura; de ellos se desprendían grupos menores. Los habitantes de las aldeas, así como estas bandas itinerantes, se dedicaban a la caza-recolección, tanto en las zonas áridas como en las costas, aunque una fuente secundaria de alimentos era la agricultura; practicaban el cultivo a pequeña

¹⁰ Julia Bendímez Patterson, "Breve descripción...", *art. cit.*, pp. 245-246.

¹¹ Anita Álvarez de Williams, "Cocopa", *art. cit.*, p. 100.

escala de maíz, y en su fase final, también de tépari y calabaza. Su cerámica era similar a la encontrada en el área Hohokam de lo que hoy es Arizona. La cultura Patayan persistió hasta la época del contacto con los españoles.¹²

Por otra parte, Rogers y Kelly¹³ establecieron una periodización que supone tres fases medioambientales y sociales. El llamado periodo Yumano I indica la aparición de la cerámica y la agricultura en el valle bajo del río Colorado, alrededor del año 800 d.C. Las evidencias arqueológicas que se encuentran esparcidas en el valle (piezas de alfarería y herramientas de piedra), dan cuenta de la presencia humana, pero no necesariamente de población yumano-hablante; ha sido denominada de esta manera debido a las semejanzas estéticas con la cerámica que posteriormente dejaron los grupos efectivamente yumanos. Los autores señalados suponen que los yumanos arribaron al bajo Colorado aproximadamente en el año 1000 d.C., cuando se inició el periodo Yumano II. En esta época la vida de la región estaba determinada por un lago de agua dulce, formado durante un intenso periodo pluvial alrededor del 900 d.C., convertido además en desembocadura del río Colorado. El lago Cahuilla, de

¹² Ana María Álvarez Palma, "Sociedades agrícolas", en *Historia General de Sonora, tomo I, Periodo prehistórico y prehispánico*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1996. La autora sintetiza a M. R. Wanters, a G. Willey y a R. McGuire.

¹³ Malcolm Rogers ("An Outline of Yuman Prehistory", en *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. 1, num. 2, 1945) William H. Kelly, *Cocopa Ethnography*, Tucson, Arizona, The University of Arizona Press, 1977, pp. 1-2.

una superficie aproximada de 2,000 millas cuadradas, se ubicaba al noroeste del actual delta, y abarcaba el área de los actuales valles de Mexicali, Imperial y Yuma. La etapa Yumana II comprende hasta el año 1450, y se establece con base en las piezas encontradas en lo que fue toda la orilla del lago (tepalcates, utensilios de piedra, adornos de concha, entre otros objetos).¹⁴ Esta segunda fecha, ubicada apenas casi un siglo antes del arribo español, marca el inicio de la etapa Yumana III, caracterizada por una recomposición geográfica y étnica. Los grupos fueron lesionados por un drástico cambio natural en sus condiciones de vida: desapareció el lago y toda el área perdió sus condiciones favorables. Por ello, ocurrieron una serie de flujos migratorios que tuvieron como objetivo aprovechar ampliamente el delta del río Colorado. Acerca de este fenómeno, existe consenso entre las diferentes teorías de la prehistoria de las sociedades del río Colorado.

Originalmente, los grupos yumanos ipai, tipai o cochimí, kumiai, kahwan o cajuenche, halyikwamai o quiquimas, y cucapá, tuvieron como área de residencia las orillas del lago (los tres primeros al oeste y el resto en la unión del delta con el lago). Sin embargo, con la desaparición del humedal estos grupos se vieron forzados a buscar nuevos territorios. Kelly cree que sólo hasta entonces es posible detectar a los cucapá, y que no se puede

¹⁴ Anita Álvarez de Williams, "Los cucapá y su medio ambiente", *Estudios fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, año V, vol. V, núm. 14, septiembre-diciembre de 1987.

tener certeza de que sean descendientes de los grupos del valle del Colorado.¹⁵ Álvarez de Williams no es tan radical; piensa que los cucapá no vivían en el bajo delta porque esta zona se encontraba bajo agua antes del 1500 d.C., pero que sí eran parte del conjunto yumano de los alrededores del lago.¹⁶

Exploración del territorio cucapá

Hernán Cortés fundó en el año de 1535 el puerto de Santa Cruz, hoy llamado La Paz. Pero él no fue el primer europeo en pisar la península de Baja California; sus bahías ya habían sido visitadas por Fortún Jiménez, quien pensó estar en "el país de las perlas". Después de fundar Santa Cruz, Cortés dejó ahí una guarnición al mando de su lugarteniente Francisco de Ulloa y regresó a México. Fue este grupo expedicionario el que por primera vez nombró California a este territorio, haciéndolo en 1539 al regresar a México. Ese mismo año, Cortés envió de nuevo al lugar a Francisco de Ulloa, quien arribó en el mes de septiembre a la desembocadura del río Colorado, tomando posesión de él, como lo refiere el acta levantada en tal evento:

Yo Pedro de Palenzia, escribano público desta armada, doy fe e verdadero testimonio a todos los señores que la presente vieren, a quien Dios nuestro señor honre e guarde de mal, como en

¹⁵ William H. Kelly, *op. cit.*, p. 2.

¹⁶ Anita Álvarez de Williams, *The Cocopah People*, Phoenix, Arizona, Indian Tribal Series, 1974, p. 8.

veinte e ocho dias del mes de setiembre de quinientos e treinta e nueve años, el muy magnífico señor Francisco Villoa, teniente de gobernador e capitán desta dicha armada por el ilustrísimo señor Marques del Valle de Guaxaca, tomo posesion en el Ancon de Sandres y Mar Bermeja, que es en la costa desta Nueva España hazia el Norte, que esta en altura de treinta y tres grados y medio, por el dicho señor Marques del Valle en nombre del emperador nuestro señor rey de Castilla, atual y realmente, poniendo mano a su espada, diziendo que si habia alguna persona que se lo contradijese, que el estaba presto para se lo defender, cortando con ella arboles, arrancando yerbas, meneando piedras de una parte a otra, y sacando agua del mar y echandola en la tierra; todo en señal de la dicha posesión. Testigos fueron presentes a lo que dicho es, los reverendos padres del señor San Francisco, el padre Fray Raymundo, el padre Fray Antonio de Mena, Francisco Terrazas, veedor, Diego del Haro, Gabriel Marquez. Fecha dia mes e año susodicho. E yo, Pedro de Palenzia, escribano publico desta dicha armada, la escribi segund que ante mi paso, por ende fize aquí este mio signo, que es tal, en testimonio de verdad. Pedro de Palenzia, escribano publico.- Frater Ramundus

Amilius.- Frater Antonius de Mena.-
Gabriel Marquez.- Diego de Haro.-
Francisco de Terrazas.¹⁷

El virrey Antonio de Mendoza, siguiendo la difundida idea de que existía en ese territorio desconocido un reino abundante en tesoros, envió un contingente encabezado por Francisco Vázquez de Coronado. Con el objetivo de llevar provisiones a éste, en mayo de 1540 Hernando de Alarcón partió de Acapulco, mientras que Melchor Díaz partía de un presidio establecido por Vázquez de Coronado llamado Corazones -ubicado cerca de lo que hoy es Ures- encabezando también una expedición que cruzó el río Colorado, pisó California por primera vez para un extranjero, pero que no dio con el grupo español que abastecería. Esta nueva empresa europea se diferencia de las andanzas de Jiménez y Cortés en tanto sí se relacionó con los grupos nativos, y puesto que además descubrió que Baja California era una península (aunque tal hallazgo fue ignorado durante siglo y medio, hasta que el sacerdote jesuita Eusebio Francisco Kino concluyó lo mismo por cuenta propia y lo difundió).

En 1540 Alarcón estuvo en el sitio anteriormente visitado por Ulloa, y de ahí navegó hacia el norte. En sus crónicas no nombró al primer grupo que encontró, pero varios autores presumen que se trataba de los cucapá, convirtiéndose así en el

¹⁷ Manuel Cuen Gamboa (comp.), *La frontera, el río y el desierto. Lecturas para reconstruir la historia de San Luis Río Colorado*, San Luis Río Colorado, PACMYC, 1999, p. 27.

primer europeo en tener contacto con esta etnia. Más al norte encontró a otros grupos a los que denominó quicama, coana y cumana. Describió que la población de cada uno de estos asentamientos oscilaba entre 1,000 y 5,000 personas, y que en esa temporada se encontraban viviendo en sus casas de verano, dedicándose a la agricultura. En estas comunidades observó la presencia de jerarcas y chamanes. Algunas de sus costumbres eran la cremación y el detallado arreglo personal. Hombres y mujeres usaban pinturas faciales y corporales, así como vestimenta vistosa.

Según Álvarez de Williams, el encuentro entre los españoles y los cucapá ocurrió de la siguiente manera:

Los indígenas se alarmaron y reaccionaron hostilmente al percibir en 1540 el barco de Hernando de Alarcón. En la medida en que se fueron sintiendo seguros de que los recién llegados no presentaban amenaza alguna, los cucapá empezaron a adoptar una actitud amable; la gente del río comenzó a curiosear y a acercarse a los exploradores, cuya ropa y equipo les resultaban extraños, terminando por tratarlos como si fueran invitados de honor, ofreciéndoles maíz, panes de mezquite y cueros finamente curtidos. Los españoles por su parte, viendo que los indígenas reverenciaban al Sol, les hicieron creer que ellos eran hijos del astro rey. Los cucapá fuertemente

impresionados les proporcionaron toda clase de alimentos y los defendieron de los demás indígenas. Cuando hubo necesidad de jalar los barcos españoles río arriba, su colaboración fue decidida, resolviendo el problema de los exploradores, quienes describieron a los indígenas como altos y bien formados[...]¹⁸

También en ese año Melchor Díaz estuvo en el mismo territorio, aunque en una temporada que le permitió ver otra modalidad arquitectónica: las casas permanentes, consistentes en grandes estructuras semienterradas, cubiertas con ramas.

Mas de medio siglo después, entre 1604 y 1605, Francisco de Escobar escribió sobre la existencia de nueve rancherías cucapá, aunque él visitó sólo dos de ellas, las cuales contaban con poblaciones de aproximadamente 1,500 personas. También en el año de 1605, Juan de Oñate viajó de norte a sur por el río Colorado, por lo que identificó a distintos grupos yumanos, para finalmente arribar con los cucapá. Según Oñate, los cucapá se dedicaban a la agricultura y su población era de más o menos 20,000 personas.

En 1701, Kino visitó varias etnias de los ríos Gila y Colorado. En este último encontró dos grupos a los que no les asignó nombres en sus escritos; muy posiblemente uno de éstos eran los cucapá. Según

¹⁸ Anita Álvarez de Williams, "Los cucapá y su medio ambiente", *art. cit.*, p. 100.

su testimonio, vivían en rancherías, dedicándose al cultivo de maíz, frijol y calabaza.

Varias décadas después, el padre franciscano Francisco Garcés intentó infructuosamente la conversión religiosa de los cucapá. En la época de las tres visitas que realizó entre 1771 y 1776, se encontraban viviendo en varias rancherías, la mayoría situadas en el lado oeste de la desembocadura del río. Según un cálculo de su diario de 1776, tales asentamientos tenían poblaciones de alrededor de 250 personas, que en conjunto sumaban 3,000. La división por bandas, característica de los cucapá, fue intuida por Garcés cuando distinguió entre gente de las tierras bajas y serranos. En el año de 1779 estableció una misión del mismo lado del río ocupado por las comunidades nativas. Los yumanos atacaron en 1781 la misión, la destruyeron y asesinaron al misionero. La fallida incursión de Garcés fue el único intento por evangelizar a los grupos del río Colorado. La Iglesia sabía de la importancia de esta área para la comunicación de California y la península con el resto del territorio del Noroeste, pero entre la labor religiosa de la península y de Sonora se interpusieron no sólo los grupos yumanos, sino también los "pápagos"; la única misión en territorio tohono o'odham fue la de Sonoita, establecida por Kino en 1697.

Las actuales características del medio ambiente son muy similares a las vividas por los primeros europeos en tierras del Colorado. Además, el modo de vida cucapá observado por las distintas

expediciones fue prácticamente el mismo; es decir, se preservaron la economía, la organización social y la cultura tradicionales hasta el siglo XIX.

La incorporación nacional

Si bien la independencia de México se obtuvo en la segunda década del siglo, fue varias décadas más tarde cuando los cucapá fueron afectados de manera grave por el Estado que se comenzaba a conformar. En la configuración de los asentamientos de blancos o mestizos y de las relaciones interculturales en el área del río Colorado, tres factores tuvieron un papel decisivo: la guerra de 1846-1848 de Estados Unidos contra México, el establecimiento del Fuerte Yuma y la explotación comercial y agrícola del río Colorado y su valle.

Tras el establecimiento de la frontera entre México y Estados Unidos, se encuentra la violencia cultural desatada a partir de este hecho geopolítico. La división provocó una diferenciación económica, política y cultural al interior de una misma etnia. Como resultado del conflicto de 1846-1848, México cedió más de la mitad de su territorio y las autoridades nacionales recibieron quince millones de dólares, de acuerdo con el Tratado de Guadalupe Hidalgo. Debido a ese acuerdo, así como al Tratado de La Mesilla de 1853, el tramo del río Colorado que quedó en territorio mexicano es de 160 kilómetros. Tanto los grupos yumanos como los pimanos quedaron divididos en dos partes, adquiriendo

distintas ciudadanía a pesar de su pertenencia a su mismo grupo.

El interés de los Estados Unidos por esta región fue evidente desde la incursión del teniente R. W. H. Hardy. En 1826, Hardy, después de atravesar el Golfo de California, tuvo una corta estancia en la zona baja del Colorado, siendo así el primer explorador angloparlante en tener contacto con los cucapá. A su paso encontró mujeres que vestían faldas de corteza de sauce, el consumo de tabaco y la elaboración de pan de mezquite. Advirtió que sus actividades de subsistencia eran la pesca y la agricultura, conoció sus herramientas y utensilios domésticos, y calculó entre 5,000 y 6,000 la cantidad de cucapá que se acercaron a su embarcación. Además, halló similitudes entre las casas cucapá y las construidas por los conca'ac en la isla del Tiburón. Otras muestras de ambición prosiguieron con otros militares.

Como una avanzada definitiva de control étnico en la región estadounidense del Colorado, se encuentra la instalación del Fuerte Independencia o Fuerte Yuma en 1852. Para su realización, el Departamento de Guerra de Estados Unidos envió en 1851 al teniente George R. Derby a explorar el Golfo y el bajo valle del Colorado, con el objetivo de buscar vías de abastecimiento hacia Yuma. Derby describió a los cucapá como hombres altos y fuertes y mujeres sencillas, de buen comportamiento y muy bonitas, viviendo en asentamientos dispersos en la ribera de veinte a cincuenta habitantes. Según sus comentarios, vivían en chozas esféricas de ramas

cubiertas con tierra, acostumbraban comer pescado y panes y cultivaban calabazas y sandías.

La fortaleza de Yuma dio fin a las relaciones bélicas intertribales, característica de los grupos yumanos, y estableció el contacto entre indios y blancos en Arizona. También es probable que la travesía de exploración de Derby esté relacionada además con el expansionismo estadounidense, puesto que en el proyecto del Tratado de La Mesilla o de Gadsden, firmado posteriormente, el gobierno norteamericano pretendía alcanzar parte del Golfo de California.

En los años de 1856-1857, el comandante Samuel P. Heintzelman, que llegó en 1852 al fuerte para pacificar a los yuma que se habían rebelado, viajó por el área de la desembocadura del río Colorado, encontrando entre los cucapá una división en tres grupos encabezados por líderes, y un importante carácter bélico. Del abastecimiento fluvial del Fuerte Yuma surgió la idea de la explotación comercial del río:

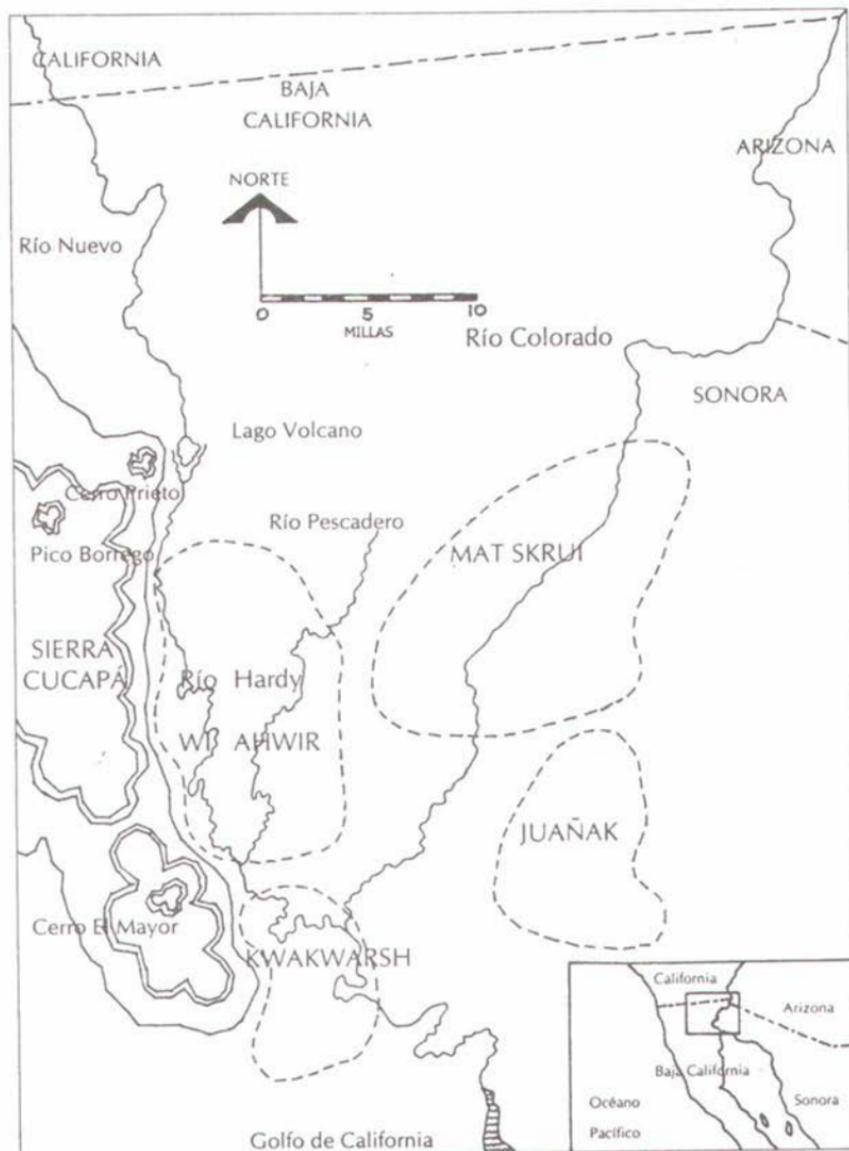
entre los años 1862 y 1877 hubo un importante flujo de mercancías y minerales que fueron transportados en barcos de vapor por una empresa naviera llamada Colorado Steam Navigation Company. Los barcos de vapor de esta compañía utilizaron como combustible la madera que provenía de los mezquiales y las alamedas crecidas en las riberas del río [...] Los cucapá no sólo se ocuparon en la extracción de madera, también se

dedicaron al corte de zacate para vender, y algunos de ellos, concedores del comportamiento del río, fueron empleados por la compañía transportista como parte de la cuadrilla de los barcos [...] El resultado de este contacto fue que los indígenas comenzaron a utilizar herramientas tales como cuchillos, marros y azadones [...] Por otra parte, se aficionaron a las prendas de vestir del hombre blanco y adquirieron gusto por alimentos como el azúcar y la harina. Gradualmente se iniciaron también en el consumo del tabaco y del café [...], pero sin duda lo más importante fue que aprendieron a usar el dinero y comenzaron a combinar sus tareas tradicionales de subsistencia con el trabajo remunerado.¹⁹

Otro factor importante en la configuración espacial de la región sonorenses del Colorado fue la introducción de la agricultura moderna. Desde el año de 1872, el señor Guillermo Andrade estuvo realizando asociaciones empresariales para la explotación de la margen izquierda del río; es decir, del lado de Sonora: cáñamo, agricultura y obras hidráulicas, tanto para Sonora como para Arizona.

¹⁹ José Alfredo Gómez Estrada, "Los usos del río Colorado y la subsistencia de los indígenas Cucapá en el Valle de Mexicali, 1852-1944", *Estudios fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, núms. 35-36, enero-junio/julio-diciembre de 1995, p. 220.

Mapa 1. Bandas cucapá durante el siglo XIX. Basado en Kelly (1977).



Para ello creó la Colonia Lerdo, asentamiento que en su época de mayor progreso llegó a tener 800 habitantes, de los cuales 148 eran cucapá.²⁰ Sobre la colonia, María Isabel Verdugo comenta:

Para los primeros años de la década de 1880, se hablaba ya de una próspera Colonia [...] Estuvo formada en un principio por 30 o 40 familias dedicadas a la agricultura [...] Estos colonos eran de escasos recursos y provenían generalmente de los territorios de Arizona y Alta California, Estados Unidos [...] Junto con estos arrendatarios mestizos coexistieron los cucapás [...] En diversos períodos, Lerdo sirvió como puente para desembarcar mercancías europeas y opio hacia los Estados Unidos. En el mismo sentido, fue el punto de traslado de chinos y japoneses, que trabajaron como agricultores y aparceros en los campos agrícolas que se abrieron tanto en California como en su contraparte bajacaliforniana [...] Para [1904] destacó

²⁰ Fuente: *Informe que rinde la dirección de la Compañía Mexicana Agrícola Industrial y Colonizadora de Terrenos del Colorado, presentada en San Francisco de California a sus consocios y comitentes. En junta de 7 de octubre de 1874*, San Francisco, Cosmopolitan Steam Printing Company, San Francisco, 1874, *apud ibid.*, p. 220.

Lerdo como Comisaría de Policía que vigilaba y controlaba la zona.²¹

La ubicación territorial de los antiguos grupos cucapá, llamados *wi ahwir*, *mat skrui*, *kwakwarsh* y *juañak*, se definió a lo largo de ese siglo XIX, y hasta principios del XX de esta forma: los *wi ahwir* de El Mayor al norte, los *kwakwarsh* al sur de El Mayor, los *mat skrui* y los *juañak* al sur de San Luis Río Colorado.²²

Al inicio del siglo XX, los asentamientos del Valle de Mexicali ocupados por cucapá, según A. Rodríguez, eran: Capitán Borrego, Capitán Calabaza y Capitán Vicente, según un informe de 1909 del empadronador de la 3ª sección del censo de Mexicali. Las actividades económicas referidas por el autor describen en general al área del Colorado, incluyendo a los cucapá de Sonora:

Los indígenas de esta tribu, viven en las márgenes del Río Colorado, en estado casi semisalvaje, no poseen instrucción de ningún género y su población constante en aquellas regiones [el Valle de Mexicali] asciende a la cantidad de 192 hombres y 157 mujeres, la existencia de indígenas pertenecientes a dicha tribu es mucho mayor, pero existen diseminados en los distintos trabajos de irrigación, limpia de

²¹ María Isabel Verdugo Fimbres, "Antecedentes para la formación de San Luis Río Colorado", en *Memoria. VIII Simposio de Historia de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1984, p. 202.

²² Anita Álvarez de Williams, "Cocopa", *art. cit.*, pp. 99-101.

canales y demás que existen en el Valle a uno y otro lado de la línea internacional, pudiendo asegurarse que el número total de ellos asciende a la cantidad de setecientos, pues aun cuando trabajan en diversas partes, siempre ocurren periódicamente al lugar de su residencia.²³

En esta época se inició el surgimiento de varios poblados cuyos habitantes eran los mismos colonos de Lerdo, así como gente procedente de otros estados del país. Una de las causas del abandono de la Colonia Lerdo y de la aparición de otros asentamientos fue la lucha armada de esos años en el país. Los habitantes de Lerdo tenían los enfrentamientos entre villistas, carrancistas y maytorenistas, frecuentes en esa región, por lo que emigraron aún más a la frontera.

A mediados de la década de 1910 comenzó a tener importancia San Luis, un rancho habitado por mestizos y cucapá. Aunque algunos autores consideran probable que la denominación del lugar se haya originado en los nombres de algunos pobladores pioneros, también es posible que este nombramiento provenga de la práctica jesuita de asignar nombres de personajes religiosos a los pueblos -lo que en el río Colorado fue abundante.²⁴

²³ A. Rodríguez, *art. cit.*, p. 22.

²⁴ “[...] tomamos nuestra derrota al oriente del río Grande por arriba, pasando por varias rancherías, que les pusimos los nombres de los demás santos Apóstoles: San Matías del Tumagoidad, porque en su santo día llegamos a ella; San Mateo,

El gobierno mexicano, ya en la segunda década del siglo, estableció colonias militares con la finalidad de terminar con los constantes levantamientos de militares disidentes y proteger a la Compañía de Irrigación de Mexicali y a la Colorado River Land Co.²⁵ En 1925, el rancho San Luis pasó a ser congregación y pocos años después se le asignó la categoría de comisaría. En 1939 se convirtió en municipio, y dos años más tarde se formó en su territorio el ejido Pozas de Arvízu, como respuesta a la exigencia de territorio del grupo cucapá que en esos últimos años había ocupado provisionalmente otros ejidos cercanos. Según Nicolás Wilson Tambo, los cucapá de Sonora, antes de vivir en Pozas de Arvízu, lo hicieron en la Colonia Lerdo, de donde pasaron a la Colonia Azteca y a los ejidos Campamento, Monumentos y La Grullita.²⁶ Sobre la creación del ejido escribió:

Hubo un tiempo en que las familias Cucapah del municipio estaban formadas solamente por mujeres y niños, ya que los hombres de estas familias se fueron a trabajar a Yuma, Arizona, debido a que su anterior fuente de empleo estaba en la

San Simón, San Felipe y Santiago, San Bartolomé, etc." Eusebio Francisco Kino, *Favores celestiales. Crónica de la Pimería Alta*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1985, p. 47.

²⁵ María Isabel Verdugo Fimbres, "Antecedentes...", *art. cit.*, pp. 204-206.

²⁶ Nicolás Wilson Tambo, "Los Cucapás que viven en el río Colorado", *BOLETINI*, México, Instituto Nacional Indigenista, núm. 11, marzo-abril de 1997, p. 8.

Colonia Lerdo y al desaparecer esta, desaparecieron sus fuentes de trabajo.

Estos hombres venían a ver a sus familias cada semana o cada 15 días. Cada vez que venían se reunían los sábados por la noche con la intención de buscar una solución a lo que sería su asentamiento final en el Valle de San Luis Río Colorado. El representante de todos estos hombres fue Julián Corazón que aunque no hablaba mucho la lengua española era la persona con mas cultura, educación e, inteligencia del grupo.

Don Julián decía que había que buscar un lugar donde vivir todos juntos, porque llegaría el día en que el monte desaparecería por estar lleno de casas habitadas hasta el mar, algunas parte iban a ser para cultivarse, iban a estar formadas por ejidos, pero tendrían su dueño.

Ademas querían tener su parcela para cultivarla, y así tener con que subsistir, y así también tendrían un patrimonio para dejarle a sus hijos, aunque a ellos no les tocara vivirlo.

Ahí todos participaban, con sus ideas y puntos de vista, hasta terminarse la reunión al amanecer.

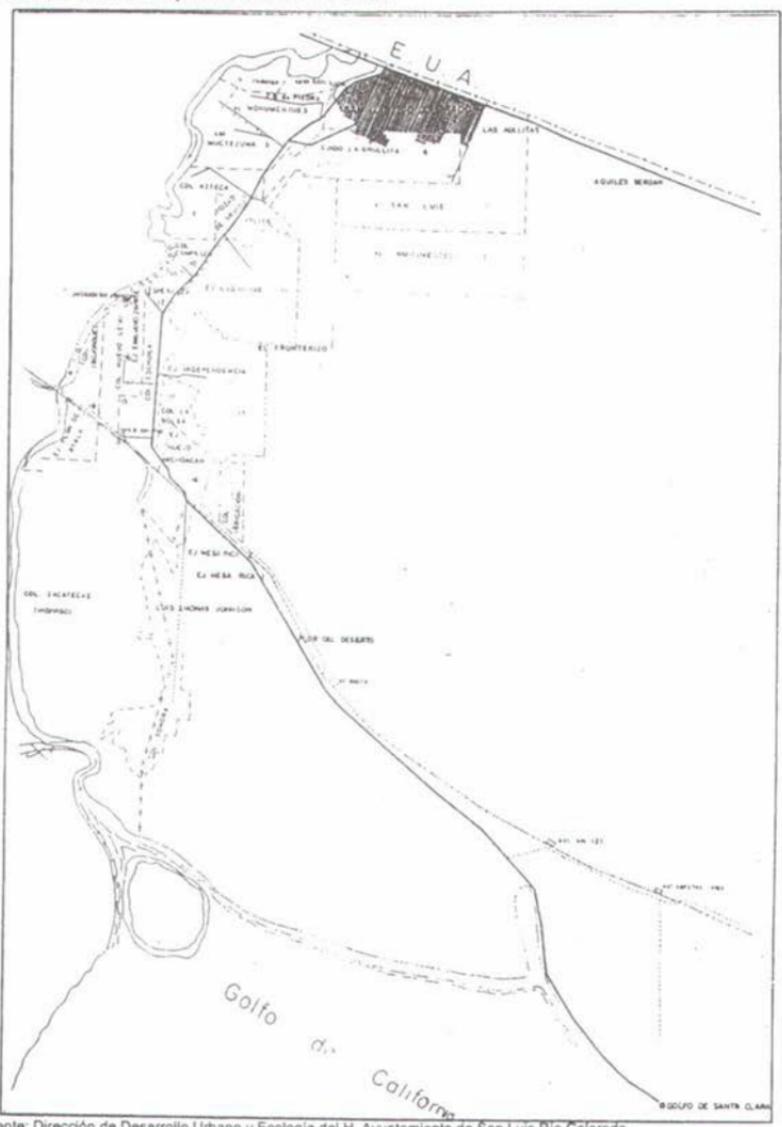
Y todos los domingos iban con las autoridades correspondientes a hacerles su petición, hasta que las autoridades

viendo que no iban a desistir con su demanda, decidieron entregarles a algunas personas algunas parcelas en el ejido La Grulla mientras se buscaba el lugar que se les iba a entregar. Muchos años esperó la gente Cucapah hasta que el 18 de noviembre de 1942 se les entregó el ejido Pozas de Arvízu, donde viven hasta la fecha.

Después de la entrega algunas personas Cucapah humildes originarias de Baja California llegaron al ejido y pidieron a sus autoridades que se les permitiera quedarse en el ejido para vivir ya que no tenían donde. El permiso se les concedió, además, se les dieron algunas parcelas para que las cultivaran.²⁷

²⁷ Testimonio de María Michel Barley en manuscrito de Nicolás Wilson Tambo. Redacción original.

Mapa 2. Ejidos del municipio de San Luis Río Colorado. El ejido Pozas de Arvizu, comunidad cucapá, se observa junto a la Colonia Azteca.



Fuente: Dirección de Desarrollo Urbano y Ecología del H. Ayuntamiento de San Luis Río Colorado.

II. LOS CUCAPÁ EN LA SOCIEDAD FRONTERIZA

Territorialidad

El territorio tradicional cucapá comprendía varios sitios naturales que eran medulares para su cultura. Incluso algunos tenían esa misma importancia para otros grupos yumanos. Siguiendo un orden cronológico, el primer lugar en el conjunto de sitios sagrados de los cucapá lo representa la montaña en la que según su mitología fueron creados los hombres, denominada *Wa Kunyur* (casa abandonada).

Un sitio compartido con la cosmogonía de otros grupos es una montaña ubicada en el estado de Nevada, en Estados Unidos, llamada *Wi Kami* por los cucapá,²⁸ y *Wi Kahme* o *Spirit Mountain* por otros.²⁹ Sin embargo, esta montaña tiene diferentes significados, pues mientras que en la creencia de algunos grupos yumanos, como los kiliwa, ése es su lugar de origen, en el mito cucapá se cuenta que en *Wa Kunyur* fueron creados los cucapá por los dioses *Sipá* y *Komat*, y que posteriormente todos los grupos humanos fueron juntados por *Sipá* en *Wi Kami* para que convivieran.

El siguiente sitio lo constituye el lago en torno al cual residieron los grupos yumanos entre los años

²⁸ Según un relato sobre el origen incluido en William H. Kelly, *op. cit.*, pp. 115-117.

²⁹ Miguel Wilken Robertson, "Una separación artificial: grupos yumanos de México y Estados Unidos", *Estudios fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, núms. 31-32, mayo-agosto/septiembre-diciembre de 1993.

900 y 1400 d.C. En la memoria colectiva de estos grupos permanece como un remoto pasado: "Don Juan García Aldama, el anciano de más edad entre los cucapá de río Hardy, Baja California, cuenta que existe la tradición entre su gente de recordar los tiempos cuando la sierra cucapá era una península con un gran lago de agua dulce bañando sus bajadas".³⁰ Wilken Robertson considera que en la tradición oral de los kiliwa existe ese mismo recuerdo.³¹

Otra forma geográfica trascendental para los cucapá, mencionada en el anterior testimonio de García Aldama, es la Sierra Cucapá, aunque este sitio era el hábitat de sólo una parte de los cucapá (*wi ahwir* y *kwakwarsh*), mientras que para los cucapá *mat skrui* y *juañak* era un sitio de referencia pero no de residencia. La existencia de estos dos bandos fue advertida por el sacerdote Francisco Garcés en sus viajes de 1771-1776. En la sierra Cucapá se ubican a su vez tres lugares importantes denominados Cerro Prieto, Pico Borrego y Cerro El Mayor. Entre este último y el río Hardy, un tributario del Colorado, se ubica la comunidad cucapá de El Mayor. Según Kelly, a la sierra cucapá acudían los distintos grupos cucapá para tomar la piedra de la que obtenían el color rojo para sus pinturas faciales.³²

³⁰ Anita Álvarez de Williams, "Los cucapá y su medio ambiente", *art. cit.*, p. 99.

³¹ Miguel Wilken Robertson, *art. cit.*, pp. 139-140.

³² William H. Kelly, *op. cit.*, p. 57.

El sitio más importante para los cucapá ubicados en lo que ahora es Sonora, era el río Colorado, pues sus actividades agrícolas, e incluso la denominación del grupo, *kuapak* (que viene, que llega), se derivaron del curso cambiante del cauce, y por lo tanto, del lugar de residencia del grupo.

La disolución del espacio cucapá comprende un proceso lento y gradual, que sólo hasta el siglo XX se puede considerar definitivo y contundente. La etapa colonial se restringió a la exploración por los europeos. Durante el siglo XIX comenzó la intromisión mediante la navegación comercial y el desarrollo agrícola; se dio una alternancia territorial entre estas actividades y la tradicional agricultura cucapá.

El río Colorado tiene una longitud de alrededor de 2,730 kilómetros, aunque desde la guerra de Estados Unidos contra México a mediados del siglo XIX, corresponden al segundo país únicamente 160 km. El delta del Colorado es un semidesierto; ante la carencia de humedad, el sol y el viento crean un ambiente sofocante durante cierta parte de la primavera, el verano e inicios del otoño. La flora de la región se abastece de la escasa precipitación pluvial de poco más de cinco centímetros anuales. Pozas de Arvízu se encuentra aproximadamente a cinco kilómetros del río Colorado, y a más o menos veinte kilómetros de la cabecera municipal, San Luis Río Colorado.

Durante la década de 1990, varias instituciones mexicanas y estadounidenses realizaron proyectos de investigación en el delta del río Colorado con el

financiamiento del Consejo de Norteamérica para la Conservación de Humedales (NAWCC). Según sus investigaciones, el volumen anual del Colorado es de 18,500 millones de metros cúbicos. Los principales beneficiarios son los Estados Unidos en su colindancia con el río; de los 23 millones de personas a las que el río provee de agua, sólo un millón y medio se encuentra en México (en Baja California y Sonora). Otra información generada dice que existe una gran variedad de especies y aves migratorias, gracias a los abundantes humedales, de los cuales los más importantes son los que forman el complejo de los ríos Hardy y Colorado, los humedales de El Doctor, la ciénega de Santa Clara, la laguna del Indio y los humedales intermareales dependientes de los rangos de marea del Alto Golfo de California.³³

El delta del río Colorado es un área que ha sido gravemente modificada por el desarrollo económico y tecnológico desde el siglo XIX. Las grandes obras, así como los asentamientos urbanos, han repercutido en la flora y en la fauna –la mayoría son

³³ Carlos Valdés Casillas *et al.*, *Manejo y restauración de humedales en el delta del río Colorado: los primeros pasos*, México, ITESM-Campus Guaymas/North American Wetlands Conservation Council, México, 1998. Las instituciones participantes han sido: ITESM-Campus Guaymas, University of Arizona, California State University-Dominguez Hills, Pronatura Sonora y Environmental Defense Fund. Los proyectos han sido: "Sistema de información y programa de involucramiento público para el manejo y restauración de humedales en el Río Hardy, Delta del Río Colorado, Baja California y Sonora, México", y "Manejo de humedales en el Río Hardy. Fase 2: Sitios demostrativos para el manejo e involucramiento público".

especies amenazadas-, así como en la población humana originaria.

El uso del agua del río Colorado para la agricultura moderna se inició entre los años 1900 y 1901 con las obras de la Imperial Land Company, de la California Development Company y de la Sociedad de Riego de Terrenos del Río Colorado. El proceso de despojo territorial y definición moderna del espacio en el delta del Colorado entró en aceleración con el Estado posrevolucionario. La presidencia de Lázaro Cárdenas expropió 118,819 hectáreas a la Colorado River Land Company, las cuales habían sido invadidas por la Confederación de Comunidades Agrarias del Territorio Norte de Baja California, para repartirlas a este grupo campesino. Se crearon entonces 44 ejidos, entre ellos el Cucapá Indígena y el Cucapá Mestizo.³⁴

En el año de 1939 comenzó a funcionar el Distrito de Riego del Río Colorado, correspondiendo un área de 176,006 hectáreas al Valle de Mexicali y 27,049 al de San Luis Río Colorado. Para 1944, la cantidad de tierras repartidas en ambos valles era de 189,687 hectáreas. A fines de la década de 1960, el gobierno mexicano, ante la crisis agrícola derivada de la alta salinidad y la caída del precio del algodón, incrementó en 15% la disponibilidad de tierra agrícola en el valle de Mexicali, con consecuencias demográficas evidentes.

Las principales obras que han alterado el ecosistema han sido las presas, las cuales

³⁴ José Alfredo Gómez Estrada, *art. cit.*, pp. 231-232.

comenzaron a construirse en la década de 1930. Debido a ello, hubo un periodo de 35 años durante el cual no llegó agua dulce al delta. A la fecha, 20 presas controlan el agua del río Colorado. Algunos de los cambios hidrológicos que ha sufrido el ecosistema han sido el balance de sedimentos, el flujo y la temperatura del agua y la desaparición de humedales. Además, se ha alterado la composición de especies de peces, hábitat ripario y poblaciones de vida silvestre.³⁵ El cambio en la composición de especies de peces consiste en la introducción de alrededor de 50 especies que se han desarrollado como predatoras de las especies nativas. La carencia de agua dulce ha determinado que el golfo reciba un menor flujo de nutrientes, afectando la crianza de especies marinas, y con ello la pesca de camarón.

Actualmente, la zona agrícola del delta del río Colorado, que comprende a los Valles de Mexicali y San Luis Río Colorado, tiene una superficie de 250,000 hectáreas. En ella, los antiguos cauces son utilizados como drenes o como canales con fines agrícolas, principalmente desde la década de 1970. Los drenes del Valle de Mexicali acarrean 70,000 toneladas de fertilizantes y 400,000 litros de insecticida por año,³⁶ y tienen una salinidad de 3

³⁵ J. S. Morrison, S. Postel y P. Gleick (*The Sustainable Use of Water in the Lower Colorado River Basin*, Oakland, California, Pacific Inst. Studies in Dev., Environ. Security, 1996) *apud* Carlos Valdés Casillas *et al.*, *op. cit.*

³⁶ Dirección General de Ecología del Estado de Baja California (*Plan de ordenamiento ecológico del Estado de Baja California*,

implicaría un replanteamiento de las políticas territoriales que han afectado a los cucapá, y se limitaría a la atención al medio ambiente.

Organización social

Dos rasgos fundamentales de los antiguos cucapá fueron los clanes y los líderes. Aún hasta el siglo XIX la etnia se componía de cuatro grupos: *wi ahwir*, *mat skrui*, *kwakwarsh* y *hwanyak* o *juañak*. A su vez, estos grupos se dividían en clanes o linajes, llamados por ellos mismos *chumul*, los cuales eran patrilineales y exógamos. Se consideraba que la pertenencia a un clan había sido determinada por los creadores. De esta misma manera, cada uno de estos linajes fue designado con un nombre propio y

En el ámbito nacional existe una serie de leyes y programas que se aplican al ecosistema del delta, incluyendo la Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección al Ambiente, el Plan Nacional de Desarrollo, el Programa Nacional de Medio Ambiente, el Sistema Nacional de Áreas Naturales Protegidas, el Programa Hidráulico, la Estrategia Nacional para Humedales, el Programa para Pesquerías y Acuicultura, y el Programa Nacional para la Conservación de la Vida Silvestre y la Diversificación Productiva en el Sector Rural [...]

A nivel regional, la Reserva de la Biosfera del Alto Golfo de California y Delta del Colorado brinda las herramientas legales para la protección y el manejo sustentable de los recursos de esta zona. Desafortunadamente, su injerencia en el delta sólo cubre la porción sureste, dejando desprotegidas más de 30,000 hectáreas de estos humedales [...]

[...]

Las leyes, acuerdos y programas comparten un problema en común: no son del conocimiento de la gente del delta". Carlos Valdés Casillas *et al.*, *op. cit.*, p. 19.

un tótem, los cuales se referían a eventos o elementos naturales.⁴⁰

Un rasgo fundamental de este tipo de organización social de los cucapá era el liderazgo. Alarcón observó en 1540 que existían chamanes y jefes, y el comandante Heintzelman detectó tres grupos con líderes entre 1856-1857. En estos clanes existía un hombre que ejercía el control del grupo. Su poder provenía de un sueño en el que una criatura sobrenatural lo dotaba de varias capacidades extraordinarias, las cuales consistían generalmente en ser buenos oradores y en ser estrategas guerreros. El poder de estos líderes, así como su funcionamiento en la vida cotidiana, no estuvo nunca formalizado; si bien se distinguían por ser buenos guerreros, había capitanes que jugaban más bien el papel de chamanes o de cantores rituales. Por otra parte, los deberes de estos capitanes no estaban especificados, de tal forma que el factor que mantenía su estatus era la relación entre su personalidad y prestigio y los requerimientos médicos, rituales y guerreros de la comunidad. La constante amenaza de invasión de los grupos vecinos determinó una estructura social en la que los clanes no eran autónomos. Existía entre ellos un liderazgo central cuyos fines eran principalmente bélicos.⁴¹

Durante el siglo XIX, a los líderes de los cucapá residentes en México se les comenzó a nombrar

⁴⁰ Anita Álvarez de Williams, "Cocopa", *art. cit.*, pp. 109-110.

⁴¹ Julia Bendímez Patterson, "Antecedentes históricos...", *art. cit.*, p. 18.

capitanes. Las comunidades eran reconocidas por el nombre de su capitán. El censo elaborado por Rodríguez en 1909 en Baja California registra tres poblaciones: Capitán Borrego, Capitán Calabaza y Capitán Vicente.⁴² Ochoa Zazueta afirma:

El General Luis Emeterio Torres, primer Jefe Político del Distrito Norte y Jefe de la Zona Militar de Baja California, Sonora y Sinaloa, quiso auxiliar a estas familias. La organización que menciona Rodríguez quizá fue sugerida por el General Torres, pero la iniciación de capitanías no. La migración que vino del área de Somerton a Sonora en 1802, venía comandada por un Capitán. En el expediente que mencionamos se agrega una relación de capitanes del grupo, desde 1815 a 1942.⁴³

Los cucapá de Sonora no conservan este tipo de organización. Durante la segunda mitad del siglo XX Luis Tambo jugó un papel de líder en tanto fue el encargado de los rituales funerarios y sirvió como portavoz de Pozas de Arvízu con el exterior, pero nunca fue considerado capitán. Murió en 1998 después de varios años de padecer mala salud.

Actualmente prevalecen las designaciones de los clanes en los apellidos de los cucapá, mostrando algunas familias los tipos ancestrales, y otras la adopción de nombres de objetos en español, o bien,

⁴² A. Rodríguez, *art. cit.*, p. 23.

⁴³ *Ibid.*, p. 29.

de apellidos de personas anglosajonas o mexicanas mestizas, proceso surgido durante el siglo XIX. Debido a ello, las familias de Pozas de Arvízu llevan apellidos como: Laguna, Tambo, Pesado, Wilson, Davis, Salgado y Domínguez.

Las autoridades de los cucapá de Sonora avaladas por el Estado son el presidente del Comisariado Ejidal (cargo afiliado a la Confederación Nacional Campesina), el presidente de Vigilancia (nombrado por el Ayuntamiento de San Luis Río Colorado), y el Regidor indígena, figura política establecida recientemente en gran parte de México. El primer Regidor indígena del municipio de San Luis Río Colorado pertenece al grupo cucapá, y se desempeñó en ese cargo en el periodo 1997-2000.

Por otra parte, la comunidad tiene un jefe tradicional cuya denominación y características no han sido definidas. Este cargo fue creado durante la década de 1990; la comunidad reconoce a la persona que lo ocupa, pero aún no está determinado quién puede o debe ocupar el cargo, para qué y durante cuánto tiempo. Actualmente tanto el puesto de Regidor indígena como el de autoridad tradicional son desempeñados por una misma persona, Nicolás Wilson Tambo, tal como los cargos de presidente del Comisariado Ejidal y de presidente de Vigilancia los desempeña Alfonso Tambo Ceceña.

Para tratar asuntos concernientes a la comunidad existe una ramada en el centro del poblado que funciona como sitio de reunión. La forma de participación es de asamblea. En una misma reunión se pueden tratar diversos asuntos, como problemas

ejidales, de salud, culturales, educativos, etcétera. En estas asambleas pueden participar tanto los habitantes de Pozas de Arvízu como las familias o personas nacidas ahí pero residentes de San Luis Río Colorado.

Demografía y lengua

La lengua cucapá se ubica en la familia yumana, la cual constituye una rama del grupo lingüístico hoka u hokano. En la clasificación de Mixco,⁴⁴ la familia yumana se divide en cuatro subgrupos: californiadelta (cucapá y cumiai), pai (jvasupai, hualapai, yavapai, paipai), riano (mojave, yuma, maricopa) y kiliwa (lengua del mismo nombre). Bendímez hace mención de las lenguas huerteña y koal, que considera yumanas pero insuficientemente estudiadas.⁴⁵

Los cucapá habitan cuatro comunidades: en Somerton, Arizona, residen cerca de 500 miembros de la etnia; en Baja California, en el municipio de Mexicali, viven 218 personas en El Mayor, y 37 en el ejido Cucapah Mestizo; en el ejido Pozas de

⁴⁴ Mauricio Mixco, "Características tipológicas de las lenguas yumanas" en Gerardo López Cruz y José Luis Moctezuma (comps.), *Estudios de lingüística y sociolingüística*, Hermosillo, Universidad de Sonora/Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro Regional Sonora, 1994.

⁴⁵ Julia Bendímez Patterson, "Antecedentes históricos...", *art. cit.*, p. 14.

Arvízu, en el municipio de San Luis Río Colorado, se encuentran 57 cucapá.⁴⁶

Una característica demográfica y económica de los cucapá de Sonora son los flujos migratorios hacia San Luis y, en menor medida, a Somerton, el asentamiento cucapá en Arizona, y hacia El Mayor. En estos lugares residen temporalmente gran cantidad de cucapá por motivos laborales. Según cálculos efectuados en 1998 en conjunto con Alfonso Tambo Ceceña, presidente del Comisariado Ejidal, y con el regidor Nicolás Wilson Tambo, la cantidad de cucapá originaria de Pozas de Arvízu que se trasladaron de manera definitiva a San Luis era de 58, a Arizona 4 y a Baja California 2. Esta cantidad es mayor a la de los que permanecen en el ejido, cuya población es de 57 personas.

En el siguiente cuadro se presenta tanto a la población como a los hablantes de cucapá según algunos censos.⁴⁷

⁴⁶ La población cucapá de México fue contabilizada por las autoridades ejidales de cada uno de los poblados entre abril y mayo de 1998. El censo de Pozas de Arvízu arrojó la cantidad de 120 personas; una depuración posterior, en la que se consideró una defunción y se excluyeron cucapá que cambiaron su residencia a San Luis Río Colorado, a Baja California y a Arizona, y que habían sido incluidos, definió la población en 55.

⁴⁷ El censo de 1950 fue el primero en registrar población cucapá. Las líneas indican que cada uno de esos censos no incluyeron la lengua en cuestión.

Cuadro 1. La población de Pozas de Arvízu en los censos.

Año	Población de Pozas de Arvízu	Hablantes de cucapá en Pozas de Arvízu	Hablantes de cucapá en San Luis Río Colorado	Hablantes de cucapá en Sonora
1950 ⁴⁸	54	-	-	-
1960 ⁴⁹	137	-	-	-
1990 ⁵⁰	94	-	62	63
1995 ⁵¹	139	-	53	55
1998 ⁵²	57	42	-	-

En 1990 el INEGI contabilizó 94 personas en el ejido Pozas de Arvízu y 62 hablantes de la lengua cucapá en el municipio de San Luis Río Colorado.⁵³ Cinco años después se contabilizaron 139 personas en el ejido, en el municipio de San Luis Río Colorado 53 hablantes de cucapá y en el estado 55, de los cuales sólo uno no hablaba español. Los municipios sonorenses donde se habla

⁴⁸ *Séptimo Censo General de Población. 6 de junio de 1950. Estado de Sonora, México, Secretaría de Economía-Dirección General de Estadística, s/f.*

⁴⁹ *VIII Censo General de Población-1960. 8 de junio de 1960. Estado de Sonora, México, Secretaría de Industria y Comercio-Dirección General de Estadística, 1963.*

⁵⁰ *XI Censo General de Población y Vivienda. 1990. Resultados definitivos. Datos por localidad (Integración territorial), Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geográfica e Informática, 1990.*

⁵¹ *Conteo 95 de Población y Vivienda. Resultados definitivos. Tabulados básicos, Aguascalientes, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1996.*

⁵² Censo realizado por las autoridades ejidales en mayo de 1998.

⁵³ Un hablante más de cucapá se registró en el municipio de Trincheras. *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, op. cit.*

esta lengua, según el mismo documento, son: Puerto Peñasco (1), San Luis Río Colorado (53) y Trincheras (1).⁵⁴ Según el censo no oficial de 1998, en esta comunidad viven 57 personas, de las cuales 29 son hombres y 28 son mujeres. En el ejido, 42 personas hablan el idioma materno, y de éstas, 35 hablan también español.

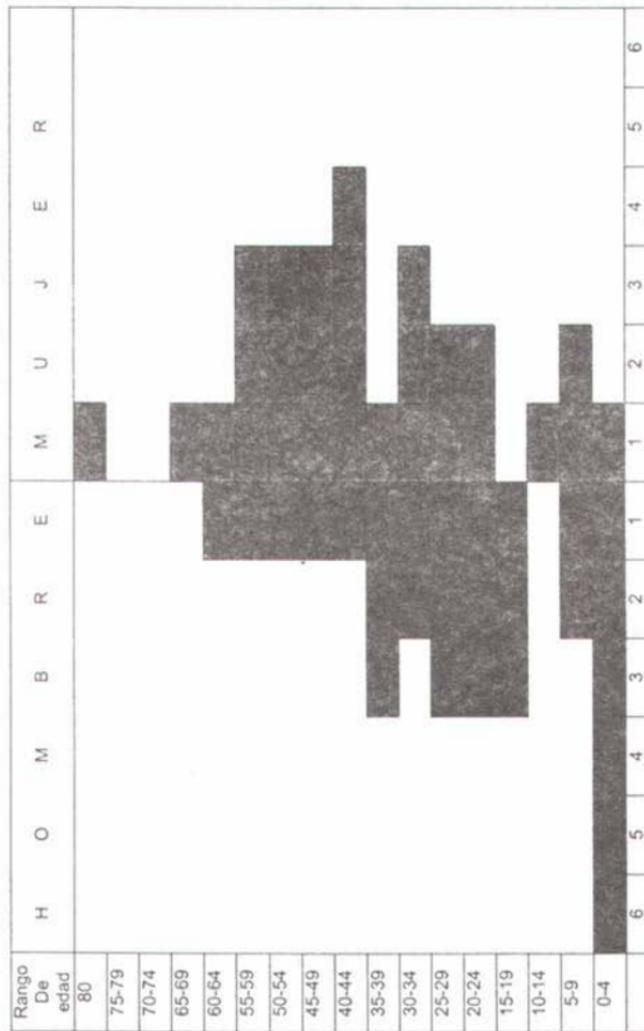
A pesar de sus dimensiones reducidas, en Pozas de Arvízu existen variantes de la lengua cucapá, debido a que el ejido constituye un punto de fusión de varios grupos cucapá: en primer lugar, un núcleo formado por la unión de los *juañak* y los *mat skrui* tradicionales;⁵⁵ en segundo lugar, un grupo *juañak* de Arizona, y en tercer lugar, un grupo *wi ahwir* procedente de El Mayor, Baja California.⁵⁶ Esto se refleja en la diferenciación que existe en algunos términos que se refieren a un mismo objeto. Sin embargo, existe inteligibilidad; no se adopta el término ajeno, pero se entiende. Por ejemplo, el término "adorno", que es utilizado de dos formas: *yua'al* y *ñua'al*.

⁵⁴ *Conteo 95 de Población y vivienda, op. cit.*

⁵⁵ William H. Kelly, *op. cit.*, pp. 13-14.

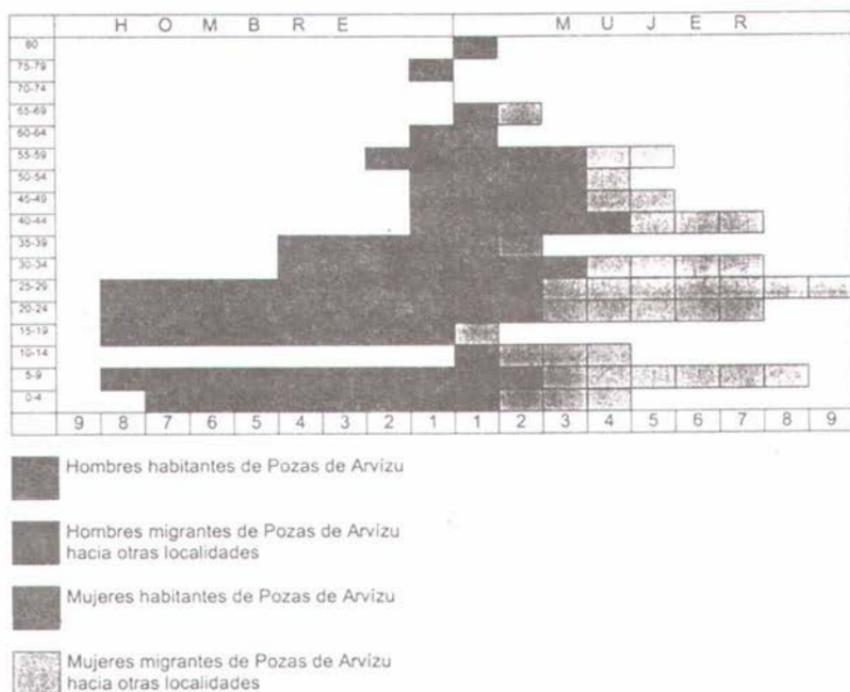
⁵⁶ Álvarez de Williams afirma que el grupo procedente de Baja California que arribó a Pozas de Arvízu pertenecía a los cucapá *wi ahwir*. Anita Álvarez de Williams, "Cocopa", *art. cit.*, p. 101. Aunque de una manera imprecisa, Ochoa Zazueta coincide: "A este grupo [considerado como procedente del área de Yuma], según lo comentó Urbano Calabaza en 1959 (declaración testimonial agregada al expediente mencionado) se unieron varios indígenas procedentes del Valle de Mexicali, sobre todo los comandados por Tambo y los Pesado". A. Rodríguez, *art. cit.*, p. 26.

Gráfica 1. Histograma de población de Pozas de Arvizu.



Fuente: Actualización de censo local 1998. Grupos quinquenales establecidos en septiembre de 2000.

Gráfica 2. Histograma de población de Pozas de Arvizu que incluye a migrantes cucapá hacia otras localidades de la región.



Fuente: Actualización de censo local 1998. Grupos quinquenales establecidos en septiembre de 2000.

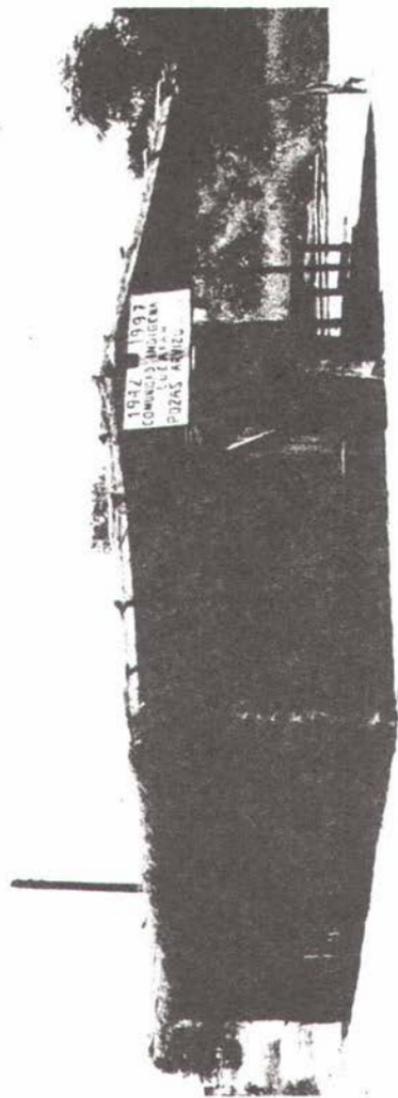


Figura 1. Ramada para eventos comunitarios.
Foto del autor.

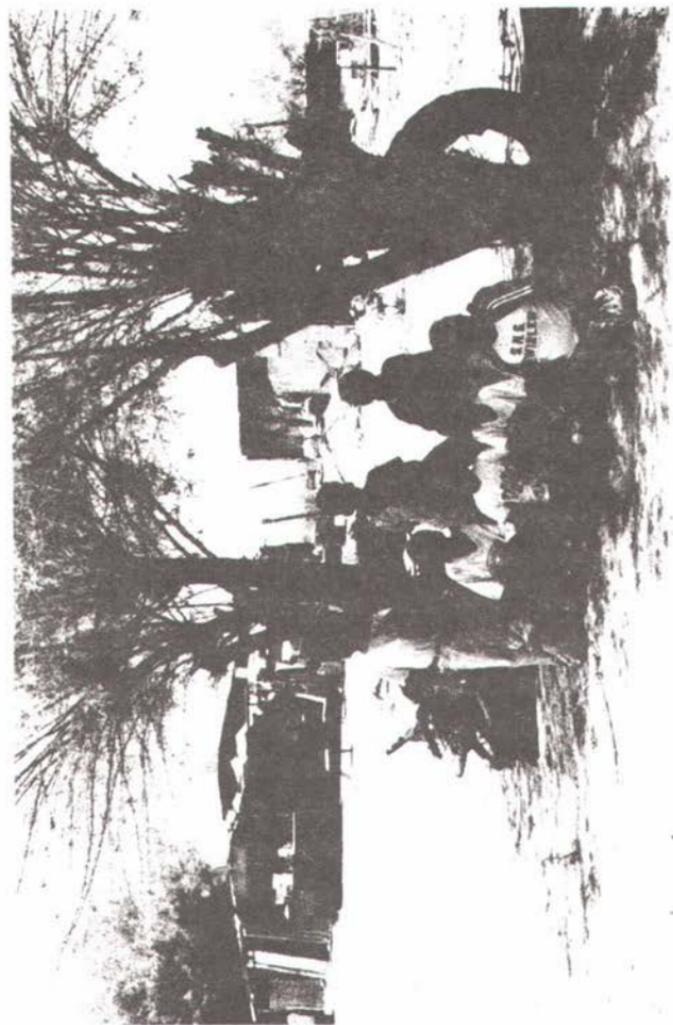


Figura 2. Niños de Pozas de Arvízu.
Foto del autor.

La población hablante de la lengua indígena en el ejido es mayoritaria, pero es posible hacer algunas precisiones. Una de ellas es la relación entre práctica de la lengua y edad, puesto que únicamente dos personas menores de 19 años hablan cucapá. La educación básica se imparte desde hace varias décadas, por lo que la relación entre pérdida de la lengua debe considerar más variables, además de la educación escolarizada y monolingüe. No se puede afirmar con absoluta certeza que la educación formal es la causa de que niños y jóvenes dejen de practicarla, ya que existe el antecedente de que algunos adultos que en su infancia recibieron clases únicamente en español, hoy hablan su lengua materna.

Los factores adversos a la reproducción cultural de la minoría étnica son: *a)* ubicación de su asentamiento (a 20 km. de una ciudad, la cual además es fronteriza; *b)* ubicación junto a una carretera turística -San Luis-Golfo de Santa Clara); y *c)* impartición de educación monolingüe.

Economía

Las actividades de subsistencia de los cucapá eran antiguamente la recolección, la pesca, la caza y, en menor medida, la agricultura. Esta última actividad fue observada en 1540 por Alarcón, en 1605 por Oñate y a principios del siglo XVIII por el padre Kino. Según Kelly,⁵⁷ la agricultura se organizaba

⁵⁷ William H. Kelly, *op. cit.*, pp. 23-45.

cronológicamente de acuerdo con una serie de 12 periodos, agrupados en dos grupos de seis cada uno. Esta periodización no tenía una formalización y ni siquiera designaba de alguna manera precisa a esos segmentos temporales. Se les identificaba haciendo alusión a las diferentes modalidades del calor, el frío o el agua, así como a las características naturales de cada uno.

La agricultura cucapá dependía de las crecientes del río Colorado, por lo que era una actividad incierta. Sin embargo, el ciclo agrícola, desarrollado en los terrenos abandonados por el río, cuando era posible tenía sus principales momentos en abril (limpieza del terreno), julio (siembra), agosto (desyerbe), octubre (cosecha) y noviembre (almacenamiento). Los cultivos de los cucapá consistían en maíz (*jchas*), frijol (*mirric*), sandía (*kiyup*) y calabazas (*jumchá*).

Debido a la escasez de alimentos durante los primeros meses del año -las cosechas ya se había agotado y no era tiempo de pesca ni caza-, la principal actividad era la recolección. En el delta del río recolectaban mezquite (*Prosopis*), tornillo (*Prosopis pubescens* Gray), arroz silvestre (*Uniola palmeri*), panizo (*Panicum sp*), ranúnculo (*Ranunculus*), sagitaria (*Sagittaria Sagittifolia*) y tule (*Typha domengensis*), y en las montañas de Baja California encontraban agave y frutos de los cactus. Del desierto obtenían biznaga (*Ammi visnaga*), agave, "péchita" de mezquite (*añal*), tornillo, semilla de quelite (*Amaranthus palmeri* Wats, *kiap yes*), y zarsaparrilla (*Smilax*), con las que después

elaboraban harina para preparar pan o atole. También aprovechaban la miel tanto para consumirla como para venderla en la región. En este periodo inicial del año la cacería de aves era abundante, mientras que la de ratas y conejos se practicaba en menor medida. Sus herramientas de cacería eran el arco y la flecha. El arco lo hacían de madera con tendones de animales y se usaban flechas de carrizo con punta de madera.

A mitad de año las principales actividades eran la recolección y la pesca. Se recogía mezquite, quelite verde y huevos de aves. En la época de los primeros exploradores, la pesca era una fuente primordial de alimento. Sin embargo, a lo largo del siglo XX se convirtió en una fuente secundaria. Si bien durante todo el año se practicaba, era en los meses de junio y julio cuando se intensificaba. Además de pescar en el río, los cucapá acudían también a los lagos y pantanos. Para pescar usaban anzuelo y sedal, arco y flecha, y redes elaboradas con fibras vegetales. Kelly refiere que los juañak en particular acostumbraban acudir en grupos a pescar en el Golfo.⁵⁸

Por los testimonios de exploradores estadounidenses y empleados del gobierno mexicano podemos saber que para el siglo XIX las actividades de subsistencia de los cucapá aún eran la pesca y la agricultura (algodón, maíz, melón, calabaza y sandía).

⁵⁸ *Ibid.*, p. 44.

En el último cuarto de siglo los cucapá comenzaron a ser desplazados por los grandes agricultores. Por ello, algunos se convirtieron en sus empleados, siendo la Colonia Lerdo el primer sitio de contratación, y otros continuaron con su propia agricultura, como lo narra el jefe político Agustín Sanginés en un informe de 1896 a la Secretaría de Gobernación:

[...] los expresados indios observan buena conducta, no son inclinados al robo...se dedican a sembrar pequeñas porciones de terreno. Para esto...se ponen a trabajar, haciendo zanjas para traer el agua de los arroyos, que se forman por las crecientes del río Colorado o del mismo río cuando las crecientes tardan en presentarse con el fin de regar las tierras en las cuales siembran maíz el que llaman en su idioma fediche, frijol colorado que nombran, si es de la clase chica...y si es grande, maricuata, hay también trigo que nombran hajache cuando levantaban su cosecha, se convidan de una ranchería a la otra, y así viven hasta que acaban con el producto, cuando pasan a otro lugar y hacen lo mismo ayudándose así unos a otros. Los indios por lo general son flojos y la mayor parte del trabajo es hecho por las mujeres. Cuando no tienen que comer los más inteligentes se ocupan de cazar conejos. Para esto usaron flechas y

ocupan también en sacar pescado, al que nombran chmoguil [...]"⁵⁹

Mientras en el contexto nacional se vivía el proceso revolucionario, en el bajo valle del río Colorado comenzaron a surgir los asentamientos de mestizos y se inició la gestación de lo que serían los municipios sobre el antiguo territorio cucapá. Alrededor de 1915, San Luis era un rancho y un asentamiento compartido por mestizos y cucapá. Diez años más tarde pasó a ser congregación, pocos años después se le asignó la categoría de comisaría, y en 1939 se convirtió en municipio.

Fue en esta época que los cucapá comenzaron a ser incorporados económica y políticamente al Estado mexicano. En el año de 1937 la presidencia de Lázaro Cárdenas creó 44 núcleos ejidales, entre ellos uno para la etnia, el ejido Cucapá Indígena, y otro para familias mixtas, el Cucapá Mestizo. Los cucapá de Baja California no aceptaron el sistema ejidal. Por su apatía, así como por su ignorancia, los miembros del grupo perdieron sus derechos sobre el ejido Cucapá Indígena.⁶⁰ En cambio, los cucapá de Sonora adquirieron un ejido por la presión que ellos mismos ejercieron sobre las autoridades. Desde 1942 se encuentran organizados en el ejido Pozas de Arvízu, el cual consta de 699 hectáreas, compartidas por 30 ejidatarios, dentro del municipio de San Luis Río Colorado.

⁵⁹ *Apud* Julia Bendímez Patterson, "Breve descripción...", *art. cit.*

⁶⁰ José Alfredo Gómez Estrada, *art. cit.*, p. 231.



Figura 3. Ejidatarios de Pozas de Arvizu. Diciembre de 1962.
Colección Nicolás Wilson Tambo.

Casi todos ellos, al carecer de créditos, herramientas e insumos para la producción, rentan sus tierras, por lo que las principales ganancias son para los grandes agricultores de esta gran área agrícola. El paisaje siempre muestra actividad humana y diversidad productiva. Además de los verdes campos, rodean a Pozas de Arvízu varias plantas agroindustriales y procesadoras de alimentos, en las cuales trabajan la mayoría de los jóvenes y adultos, aunque también hay quienes laboran en la cabecera municipal, principalmente como empleados en el sector servicios.

La actividad agrícola en el área del Valle de San Luis Río Colorado en donde se ubica Pozas de Arvízu es desarrollada por las empresas Onion King, Tecniagro del Río Colorado S. de R.L., Despepitadora el Tepeyac, el fondo de Aseguramiento Agrícola Valle del Río Colorado A.C., el Centro Receptor Moctezuma de Dos Valles Unidos S.P.R. de R.L., la Planta Deshidratadora Pelitizadora de Alfalfa, la Despepitadora del Agricultor y el Molino Harinero Moctezuma, estos tres últimos pertenecientes a la Sociedad Cooperativa de Consumo Lic. Alfredo V. Bonfil.

Arquitectura y servicios

Las antiguas modalidades arquitectónicas cucapá consistían en habitaciones (permanentes y temporales) y bodegas. Las casas de verano (modalidad que conoció Alarcón en 1540 y aún fue

vista por Derby tres siglos después) eran domos de ramas de mezquite, álamo (*Populus fremontii*), sauce, chamizo (*Atriplex lentiformis*) y yuca (*Yuca valida Brand*). Las personas que no se encontraban emparentadas directamente con una familia, construían pequeñas habitaciones de los mismos materiales, a un lado de la vivienda de los familiares. Otro tipo de construcción, que algunas veces se usaba como casa temporal y otras como cocina, tenía paredes circulares hechas de las mismas plantas y carecía de techo. Las viviendas permanentes, observadas por Melchor Díaz unos meses después de la travesía de Alarcón, eran estructuras rectangulares y semienterradas con techo de cuatro vertientes (piramidal) y paredes de tierra y cachanilla (*Pluchea*) y sauce (*Salix goodingii*), algunas veces verticales y otras un poco inclinadas.

Una de las etapas en el ciclo agrícola era el almacenamiento de las cosechas en el mes de noviembre o de los alimentos recolectados en varios meses del año. Para ello cada familia tenía una bodega construida de manera similar a la casa permanente pero sin paredes. Sobre el techo, que en su parte central funcionaba como plataforma, se alzaba otro techo de menor tamaño. El espacio formado por estos dos planos permitía almacenar los alimentos en diversos recipientes. Para acceder a esta pequeña bodega se utilizaba escalera.

Hasta hace algunas décadas, los cucapá con extremas carencias económicas creaban sus habitaciones al abrigo de los mezquites. Esto aún se veía en todo el delta en la época de la formación de

Pozas de Arvízu. Según Roberto de la Cerda Silva,⁶¹ en los años cincuenta las viviendas del poblado tenían paredes de varas entrelazadas, de adobe o de madera, y techos de hierba a dos aguas, de cartón o madera cubiertos con tierra, o de pasto a cuatro aguas. Todas eran rectangulares, es decir, multifuncionales, con piso de tierra. Quienes vivían en casas de adobe usaban camas de madera o "tapextle", y quienes poseían los otros tipos de vivienda dormían sobre mantas o pieles de borrego. El mismo autor agrega que dentro de esas habitaciones rectangulares, que también servían como dormitorios y bodegas, había braseros de piedra y tierra, y que como muebles poseían cajones y sillas, mientras que los utensilios de cocina eran los usuales en la ciudad.

En Pozas de Arvízu actualmente se encuentran tres tipos de vivienda: las que conservan las características tradicionales (techo de diferentes tipos de rama y paredes de ramas y tierra), las que muestran una influencia sureña estadounidense (con predominio de la madera y techo de dos aguas) y las construidas con las formas y materiales de la vivienda humilde mexicana (block, ladrillo, cemento, lámina metálica o de cartón). Si bien en la casa "tipo americana" abunda la madera, en los otros dos casos también se utiliza este material.

⁶¹ Roberto de la Cerda Silva, "Los cucapás" en Francisco Rojas González, René Barragán Avilés y Roberto de la Cerda Silva, *Etnografía de México. Síntesis monográficas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957, p. 14.

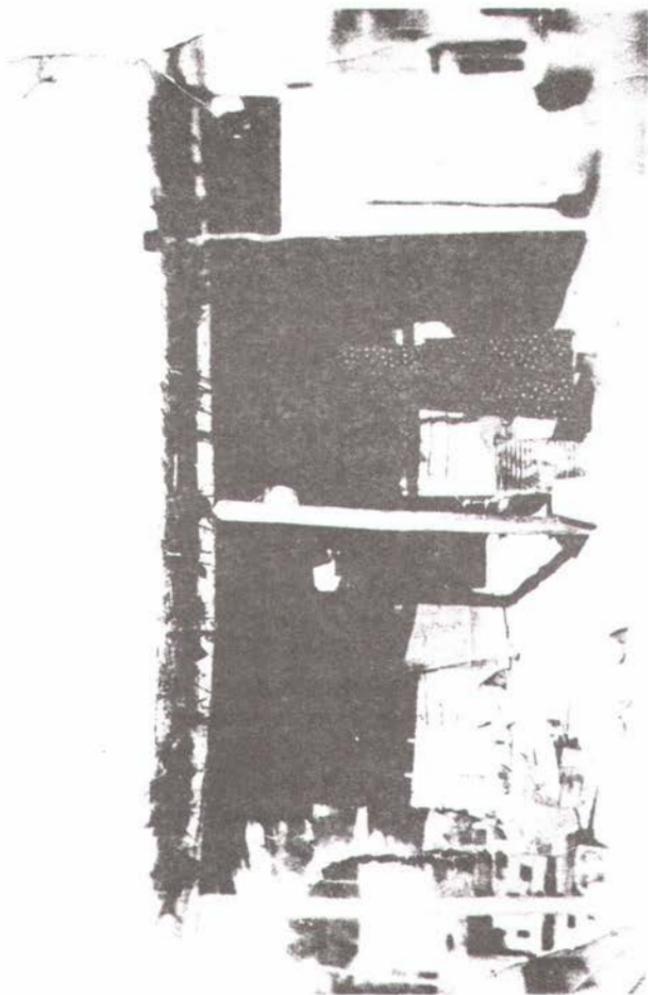


Figura 4. Mujer y vivienda a mediados del siglo XX en Pozas de Arvizu.
Colección Nicolás Wilson Tambo.

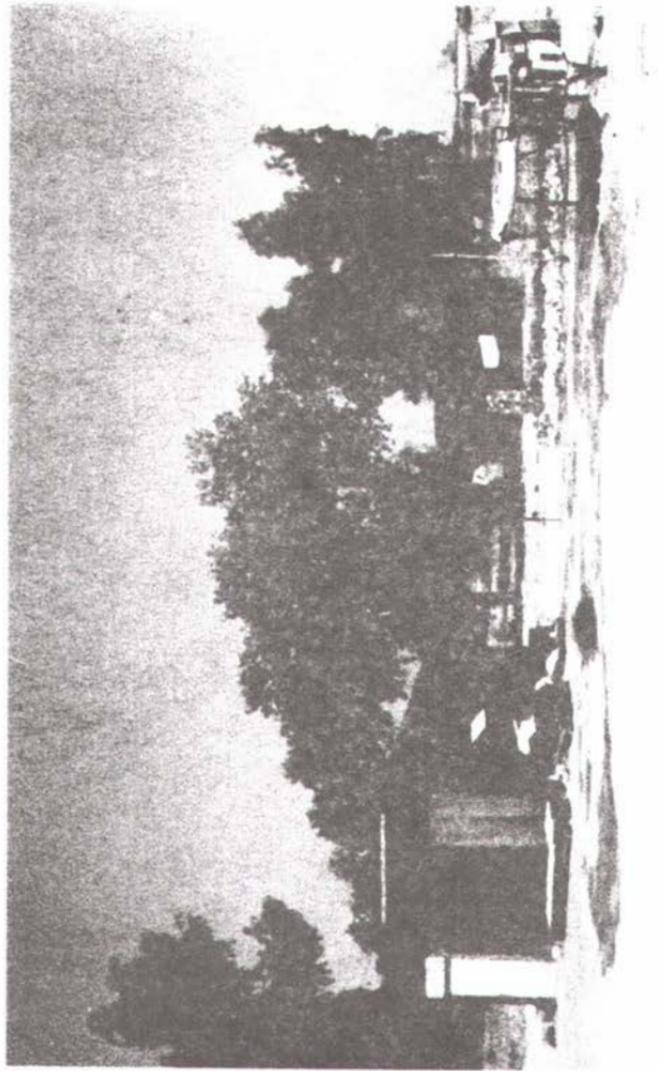


Figura 5. Viviendas de Pozas de Arvizu.
Foto del autor.

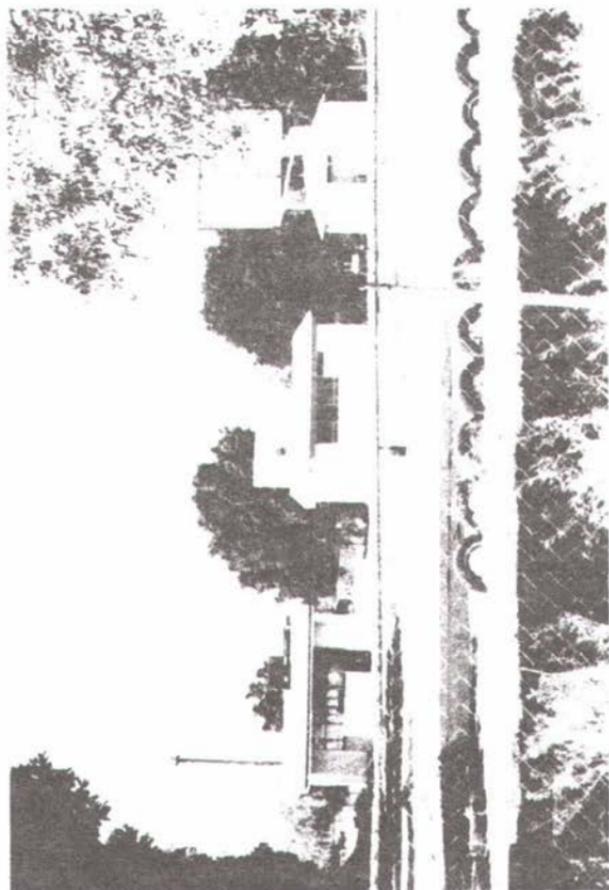


Figura 6. Escuela Primaria "León García" en Pozas de Arvizu.
Foto del autor.

Una característica notoria en las viviendas cucapá son los parámetros del espacio de la cocina. Sin importar el material del que esté hecha la casa, la cocina generalmente se ubica aparte de las habitaciones, y posee grandes ventanas. Esta característica, que muestra una reminiscencia de la arquitectura tradicional, contrasta con la anterior integración de la cocina con los dormitorios, señalada por de la Cerda en los años cincuenta. El mobiliario no tiene características étnicas distintivas: camas, mesas, televisores, sillones, etcétera.

La comunidad cucapá de Pozas de Arvízu cuenta con servicios de agua entubada y energía eléctrica en las viviendas. El alumbrado público fue instalado entre 1999 y el año 2000. Existe servicio de transporte en camiones que parten de San Luis Río Colorado y recorren las carreteras rurales.

El Estado ofrece servicios educativos a través de la Escuela Primaria Unitaria Federalizada "León García", donde dos profesores imparten los seis grados en español. En el ciclo 1999-2000, la cantidad de alumnos fue de 34, de los cuales sólo dos eran cucapá de esta comunidad. El resto de los niños provenía de poblados cercanos.

En Pozas de Arvízu no existe centro de salud o clínica alguna. Las personas acuden a atenderse a San Luis Río Colorado. La Secretaría de Salud recibe a las personas que no cuentan con servicio médico, mediante una tarjeta que especifica su pertenencia a la comunidad cucapá. Este documento, como todos los que benefician a la etnia, es gestionado por sus autoridades tanto para los habitantes del ejido como

para los familiares residentes en la cabecera municipal o en otras localidades.

III. TRADICIÓN Y CAMBIO CULTURAL

Cosmovisión y religión

En la antigua cultura cucapá había una serie de creencias conformantes de un sistema religioso basado en una alta valoración del entorno natural, pero también con cierto aparato intelectual. Los elementos que nos indican esto son: adoración al sol, creencia en un "más allá" y una versión propia de la creación del hombre. Además, este sistema de creencias tenía implicaciones sociales coercitivas para los miembros de la etnia.

Álvarez de Williams afirma, sin ahondar en ello, que los cucapá adoraban al sol.⁶² Independientemente de la veracidad de esta suposición sobre el carácter central del sol, otros elementos naturales que son parte del conjunto de creencias son el mar, el escarabajo, el coyote, el trueno, etcétera.

Al parecer, la creencia cucapá en el más allá es vigente, dada la continuidad del ritual funerario tradicional. Se piensa que la entrada al otro mundo siempre es vigilada por *s'juañ*, el escarabajo. Sólo las personas que han cumplido con las normas rituales pueden acceder a este lugar. *S'juañ* vigila el arribo de las almas y decide su destino.

Los cucapá poseen una versión propia sobre el origen de la naturaleza y de los hombres. A continuación se presenta una narración recopilada por William H. Kelly:

⁶² Anita Álvarez de Williams, "Los cucapá y su medio ambiente", *art. cit.*, p. 100.

La creación del hombre⁶³

Los dioses creadores fueron dos: *Sipá* y *Komat*, quienes vivían en la tierra bajo el agua. Después de discutir acerca de cómo salir, *Komat* fumó un cigarro para tener más fuerza y empujó hacia afuera a *Sipá*. Así, *Sipá* se convirtió en el más viejo, puesto que emergió primero. Cuando iban por el agua, *Komat* preguntó a *Sipá* cómo hizo para salir, y éste le contestó que abrió los ojos. *Komat* abrió sus ojos y quedó ciego.

Puesto que no había tierra, llamaron a las hormigas (voladoras, rojas pequeñas y rojas grandes), para que escarbaran y así el océano bajara.

Después de que la tierra se secó en varios sitios, *Sipá* y *Komat* comenzaron a hacer a los hombres. Los dos hicieron de todos tipos: indios, mexicanos, chinos, americanos y otros. Mientras trabajaban, se preguntaban uno a otro qué tipo de hombre estaban haciendo; si era un cucapá, contestaban que era un cucapá y añadían el nombre de su linaje.

Komat, el gemelo ciego, después de un rato fue a orinar entre los arbustos. Cuando se fue, *Sipá* cambió a la gente que había hecho por los de *Komat*, porque éstos eran mejores. Cuando *Komat* regresó, sintió que no eran ésos los hombres que había creado porque estaban deformes y mal hechos. No dijo nada e hizo más hombres. Después fue otra vez a los arbustos y mientras orinaba *Sipá* cambió el zorro de *Komat*. Cuando regresó, supo que

⁶³ William H. Kelly, *op. cit.*, pp. 115-117. El narrador fue Sam Spa, cucapá kwakwarsh que murió en 1951 a la edad de 77 años. Traducción libre del autor.

sus animales habían sido cambiados porque escuchó a su zorro golpeando su cola contra el suelo. Pudo también notar la diferencia en la piel del animal sustituto. Entonces *Komat* llamó a su zorro por su nombre, y éste rasgaba el suelo y trataba de escapar. Durante todo ese tiempo *Komat* siguió haciendo sus hombres.

Después de que todos los hombres fueron hechos, estuvieron listos para tener ojos. *Sipá* sugirió que se los pusieran en cada uno de los dedos de los pies. *Komat* dijo que esto no debía ser porque los hombres se lastimarían, y no podrían andar en el agua, en el lodo ni en entre el polvo. Dijo que el mejor lugar para los ojos era la cabeza. *Sipá* finalmente estuvo de acuerdo, por lo que ahora todos los hombres tienen dos ojos en la cabeza, lejos del suelo, y si se lastiman uno, pueden usar el otro.

Sipá hizo un arco y una flecha, y cuando terminó, disparó al aire y la flecha bajó y le dio a *Komat*. *Komat* le preguntó que por qué había disparado de esa manera, y le dijo que sólo debía usar el arco y la flecha para matar animales. *Komat* se encontraba sentado en esa ocasión y la flecha le pegó en la espalda. La herida no fue seria.

Todo estaba oscuro, por lo que *Sipá* trató de hacer un sol. Hizo uno muy pequeño, y la luz no era mejor que la de la luna. A *Komat* no le gustó, por lo que comenzó a hacer uno con tranquilidad. Cuando terminó, lo aventó al este y el sol comenzó a rotar de este a oeste, y con esto la gente puede saber cuándo levantarse, cuándo trabajar y cuándo dormir.

Sipá iba a tirar lejos su sol, pero *Komat* le dijo: "No, déjalo, será la luna". La gente puede contar las estaciones, los meses y los días por la luna.

Cuando estas cosas terminaron, *Sipá* cambió otra vez a su gente por la que hizo *Komat*. Cuando *Komat* descubrió esta sustitución, se alteró mucho. Se levantó y rompió el cielo y después se sumergió en la tierra, dejando un agujero. *Sipá* se levantó y sostuvo al cielo y brincó sobre el agujero porque humo, aire, electricidad y otras cosas que causan la muerte venían saliendo. Algunas escaparon a la tierra entre los pies de *Sipá*.

Después de que cielo fue arreglado y el suelo cubierto, *Sipá* se sentó e hizo más gente. Entonces empezó a distribuirla. La bajó y la puso en fila y asignó un nombre a cada tribu.

El lugar donde estos gemelos emergieron del mar, y el lugar donde esta gente fue hecha y donde *Komat* retornó a la tierra es llamado *Wa Kunyur* (casa abandonada).

Después de que *Komat* regresó a la tierra, *Sipá* hizo más personas y quiso decirles cómo hablar y vivir, así que hizo una casa y las puso ahí. Esta casa fue hecha de adobe y después se volvió de piedra, por lo que ahora está abandonada. Se encuentra en una montaña a 30 millas al este de Tucson. Los maricopa saben dónde ésta este lugar.

Cerca de la casa, en *Wa Kunyur*, había dos caballos y jinetes: un hombre cucapá sobre un caballo blanco y un hombre yuma sobre un caballo negro. El caballo yuma peleó contra el caballo cucapá, y las huellas todavía se pueden ver.

Mientras en esta casa, los niños aprendían un juego que se trata de empujarse con los pies. Los niños yuma y cucapá jugaron esto; no se enojaban, sólo jugaban. Todas las tribus jugaron esto juntas. Los niños yuma empujaron a los niños cucapá y éstos lloraron. Los niños maricopa vinieron y jugaron contra los niños yuma. Éstos azotaron a los maricopa también.

Afuera de la casa había un horcón con una palo atravesado. En este palo había dieciséis pollos, ocho en cada extremo. *Sipá* dijo a un niño de cada tribu que levantara el palo. Ninguno pudo hacerlo. Después dijo al niño cucapá y él lo movió. Éste fue un signo de que él siempre sería fuerte y un buen trabajador.

Otro juego que jugaron fue uno en el que cada niño avienta tierra a los demás. En un lado estaban los cucapá, pima y maricopa. De otro lado estaban los yuma, mojave, yavapai, diegueño y kumiai. Los pai pai y los kiliwa eran muy pequeños para jugar. Los yuma empezaron e hicieron correr y llorar a los niños cucapá. Entonces los maricopa brincaron adelante y persiguieron a los yuma.

Otro juego consistía en lanzar a los demás flechas que tenían un extremo muy brusco. Había cuatro o cinco niños en cada lado, pero esta vez los yuma y los mojave estaban contra los cucapá, quienes estaban solos. Los niños cucapá comenzaron a correr y a llorar; entonces los maricopa fueron en su ayuda, y golpearon a los yuma y a los mojave.

También aprendieron juegos para adultos pero no los jugaron.

Mientras la gente estaba todavía en *Wa Kunyur*, *Sipá* llevó dinero, oro, caballos, vacas y otras cosas y las repartió entre todos. Los mexicanos y los americanos eran muy jóvenes y lloraron mucho, pidiendo de todo, por lo que los niños cucapá finalmente dijeron: "Dénles todo y cállenlos."

Sipá entregó entonces los linajes. Reservó esto por varios días cuando algunas personas cansadas de esperar, finalmente desesperaron y dijeron que podían retirarse sin un linaje. Un hombre que vive en Baja California no tiene linaje ni nombre para sus hijos por este motivo. En Yuma hay otro hombre sin linaje. Las mujeres de su familia son llamadas *skus*, pero su nombre no les pertenece porque no tienen linaje.

Sipá entonces empezó a dar otras cosas a los indios. Dio a los cucapá arcos y flechas, dos tipos de redes para pescar, jarras de barro, ropa y todas las cosas que usaban en los viejos días. Dio a los diegueño las mismas cosas, pero además les dio algunas cosas que los cucapá no tuvieron: la imagen para la ceremonia de duelo, la sonaja de pezuña de venado, la miel hervida para que las mujeres se pintaran rayas en el rostro en la ceremonia de duelo, tabaco, cigarros, una red para conejos y una lanza.

Cuando todo esto terminó, *Sipá* llevó a la gente a la montaña sagrada en el territorio mojave llamada *Wi Kami*. Ahí construyó una gran casa. Todos entraron a esta casa y empezaron a jugar, cantar y pasar un buen rato. Estaban suficientemente grandes para conversar. *Sipá* se paró en la puerta para observarlos.

En el relato se advierten diferencias radicales acerca del bien y del mal respecto a las visiones de grandes religiones como las cristianas. La divinidad no es unitaria ni necesariamente benigna; la componen dos entes que asumen cada uno en distintos momentos roles negativos y positivos. Se concluye que los hombres fueron creados por un dios *bueno*, *Komat*, que terminó su labor preso de la desesperación y el coraje, por lo que así como creó a los hombres, también creó fenómenos naturales que pueden destruirlos. Por su parte, el dios *malo*, *Sipá*, transformó su conducta negativa de manera forzada pero eficaz; al quedar huérfanos los hombres con la partida de *Komat*, *Sipá* se hizo cargo de esos seres creados por su hermano.

Wilken Robertson considera que la tradición oral y la música narrativa es distinta en cada uno de los grupos yumanos, pero que sin embargo existen importantes coincidencias:

Mientras que existen claras variaciones localizadas, una comparación de mitologías de origen de grupos yumanos tanto al norte como al sur de la frontera revela claros patrones arquetípicos comunes a la región entera. Una composición de esos motivos podría verse como lo siguiente: 1) De bajo el agua o bajo la tierra, los primeros creadores emergen. Ellos son usualmente dos varones emparentados y uno es frecuentemente ciego o incapacitado; 2) Crean cosas e intentan poner el mundo

en orden; 3) Hay una jerarquía entre estos dos creadores, y exhiben muchas cualidades humanas; 4) El creador más viejo muere y es cremado. Durante la cremación, Coyote se roba el corazón y se lo come.⁶⁴

La cremación del creador y su ataque por el coyote es un pasaje compartido por los grupos hualapai, yavapai y kumiai. Pero este elemento no se encuentra en la cosmovisión cucapá, como puede advertirse en el relato de Sam Spa. En la tradición oral cucapá persiste un relato compartido con los pai pai, en el que el coyote aparece como devorador de corazones humanos, pero no del de alguno de los dioses creadores:⁶⁵

El coyote es el más astuto de los animales. Cuando ocurre algo, por más lejano que se encuentre el lugar de lo sucedido, se acerca a las casas. Aunque dicen que es un animal de mal agüero, no lo es. Cuando se acerca a la gente, es para avisar de algo que pasó. El coyote sabe quién va a morir próximamente, y por eso advierte a los parientes. Cuando el que ha de morir es un familiar lejano, aúlla lejos; cuando lo hace cerca, y

⁶⁴ Miguel Wilken Robertson, *art. cit.*, p. 146.

⁶⁵ El coyote es un animal también recurrente en la tradición oral de los grupos yoreme, tohono o'otham, makurawe, rarámuri, mochó, otomí y zapoteco, entre otros.

cuatro veces, dentro de unos días morirá un familiar muy cercano.

La astucia del coyote se debe a su pasado como devorador de corazones humanos. Hace mucho tiempo, cuando se cremaba a algún muerto, el coyote aprovechaba los descuidos de los encargados de la cremación, y les robaba el corazón para comerlo. Esto sucedía muy seguido. Por esta razón, la gente comenzó a darle tareas cuando se iba a realizar una cremación. Sin embargo, el coyote regresaba a tiempo para robar el corazón del difunto.⁶⁶

Actualmente los cucapá no profesan una sola religión. Desde la década de 1950 varias iglesias protestantes estadounidenses comenzaron a hacer labor religiosa en Pozas de Arvízu, de tal manera que aún existe un pequeño templo religioso de este tipo. Sin embargo, han sido pocas las familias adheridas a estas prácticas religiosas modernas, por lo que en este edificio no se ofrecen servicios religiosos. Algunos cucapá que han contraído matrimonio con ciudadanos mexicanos han participado en rituales católicos como el matrimonio mismo y el bautismo, y algunas personas el entierro. Sin embargo, en general no se consideran un grupo católico, y la mayor parte de la población de Pozas de Arvízu prefiere continuar con sus antiguas creencias, lo que

⁶⁶ Relato de Nicolás Wilson Tambo, junio de 1998.

se demuestra en la continuidad de los rituales funerarios.

Fiestas, rituales y juegos

Los antiguos cucapá realizaban fiestas entre las distintas bandas o incluso con otros grupos étnicos. Kelly considera que existía un procedimiento muy formal para invitar a los capitanes de los otros grupos. En estas fiestas, que se prolongaban hasta cuatro días, había comida en abundancia, danza y cantos, se jugaban distintos juegos y había carreras de caballos.

Los rituales cucapá correspondían al ciclo de vida de las personas. Por ello, había rituales relacionados con la vida y con la muerte. Uno de estos ritos era el de pubertad en las mujeres. La madre asumía un papel muy importante. Durante cuatro noches, se le aplicaba a la joven en el cabello y en el cuerpo una mezcla de resina de mezquite y raíz de cachanilla. Esta mezcla, junto con un poco de lodo, la untaban en el cabello previamente lavado de la joven, a quien además se le cubría el cuerpo con lodo. La madre instruía a la hija sobre el cuidado del cuerpo. A partir de entonces, sus comidas no debían contener mucha grasa, y debía tomar agua en un recipiente personal y exclusivo. Se le recomendaba además no tocarse la cara con los dedos, sino con un trapo, no rascarse con las uñas, sino con un palillo, y no tocarse el cabello. Estas reglas se destinaban a regular la vida diaria de la joven. Aunque entre los cucapá de

Sonora este rito ya no se realiza, los cuidados aún se aconsejan a las adolescentes.

Un elemento de identidad que se mantiene, aunque no con la fuerza de antaño, es la serie de eventos que realizan la familia y la comunidad ante la muerte de un cucapá. El ritual funerario consiste en una velación de varios días de duración, donde hay danza y cantos, en la cremación del cuerpo y la quema o abandono de la casa.

Al morir una persona sus pertenencias y objetos personales son incinerados en el sitio de la cremación. Aún hasta el siglo XX la vivienda familiar era quemada, por lo que la familia construía una nueva casa en otro lugar, donde residía de manera permanente, hasta la muerte de otro integrante de la familia. Dado el carácter estático del territorio ejidal, los cucapá ya no pueden realizar esta parte del ritual; la destrucción de la vivienda ha sido cambiada por el desmantelamiento de los materiales de la misma (cuando ésta es de madera, lámina metálica o cartón), y la ocupación de otro sitio en el vasto territorio cucapá ahora ha sido sustituida por la construcción de una nueva vivienda en el mismo lote; es decir, a un lado de la antigua casa. Otra forma de realizar esta parte del ritual es mudarse a otro pueblo o a la ciudad durante un tiempo. Aún en el año de 1998 se realizó la quema de una casa, pero fue un caso aislado, pues la mayor parte de los familiares de difuntos sólo la destruyen. Además de estas acciones, los familiares no volvían a la tumba. Todo esto se hacía y se hace con el fin de que el difunto lleve sus pertenencias al otro mundo, para

que no regrese a molestar a sus familiares, así como para demarcar el fin de la relación entre él y los vivos y el inicio de una nueva etapa.

Para garantizar esto, se realizaban las ceremonias de duelo llamadas *kerauk* y *chekap*, las cuales creen los cucapá que se realizan desde el principio de los tiempos. Las últimas ceremonias de este tipo se realizaron a mediados del siglo XX. Estas ceremonias tenían lugar después de algún tiempo del fallecimiento, y tras su realización no volvía a lamentarse su partida. Ambas ceremonias tenían la misma finalidad. Sus diferencias radicaban en que el *kerauk* duraba entre seis y ocho días, mientras que el *chekap* entre uno y cuatro, y en que el *kerauk* era conducido por un líder religioso, mientras que el *chekap* por uno político.⁶⁷ Los rituales de duelo eran convocados por una familia y toda la comunidad participaba. El principal vehículo de la representación eran los adolescentes; se mutilaban las narices de los jóvenes y se tatuaban las barbillas de las muchachas. Para este tipo de conmemoración las familias esperaban varios años para acumular los regalos que darían a los participantes. El objetivo era recordar colectivamente a los miembros fallecidos del grupo, y relacionar a los jóvenes con el pasado grupal. En la reunión de perforación y tatuaje todos lloraban, mientras los músicos tocaban y cantaban. Una vez realizado el cambio estético, los jóvenes corrían al río.

⁶⁷ William H. Kelly, *op. cit.*, p. 89.

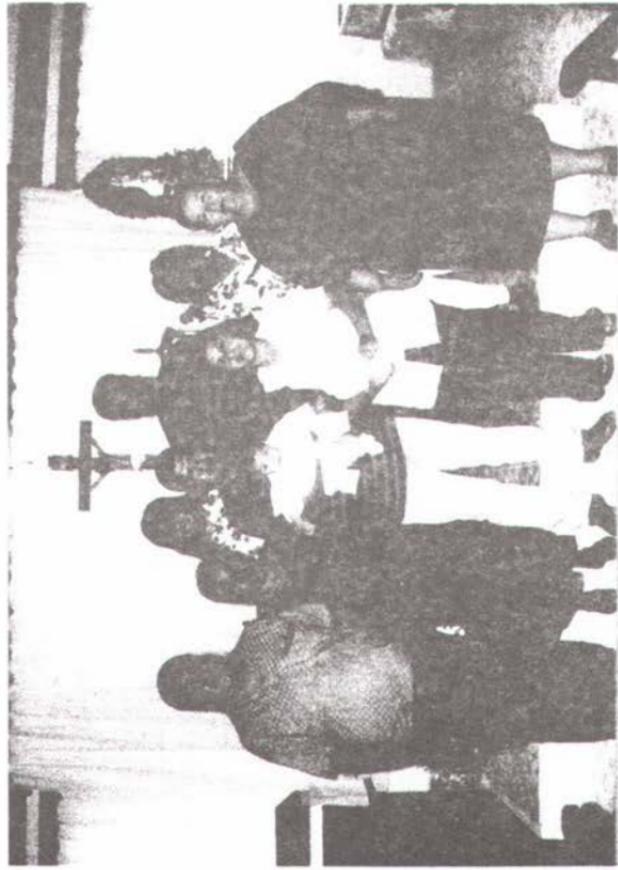


Figura 7. Bautizo de Isaac Pesado Guzmán, hijo de Narciso Pesado Majáquez, cucapá de Pozas de Arvizu, y de Margarita Guzmán, mexicana del ejido Lagunitas, en la iglesia de este segundo lugar, en junio de 2000. Foto del autor.

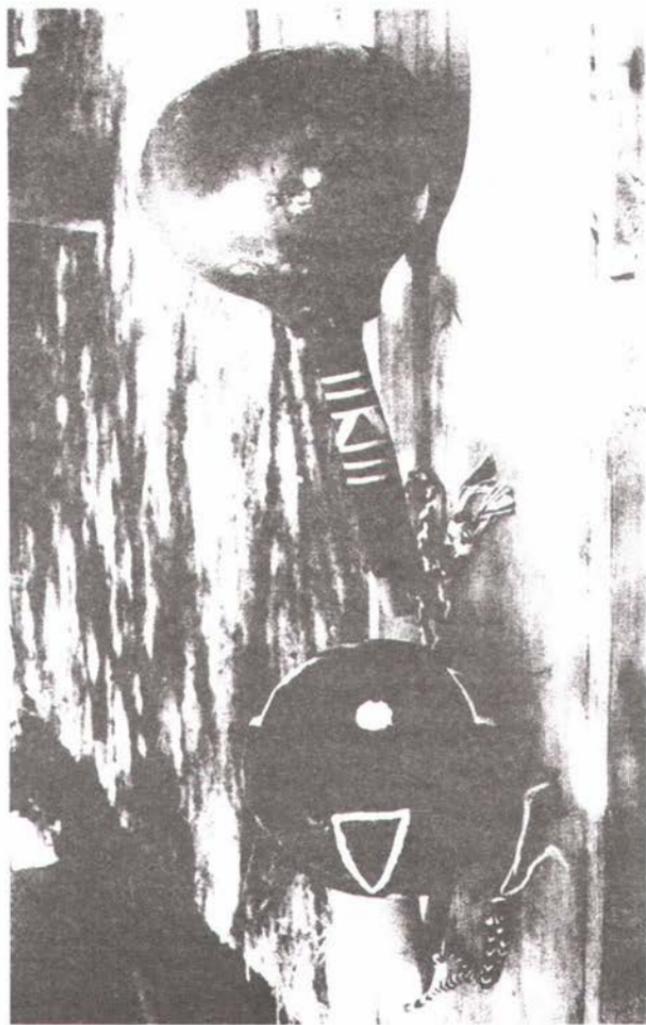


Figura 8. Sonajas para música ceremonial.
Foto del autor.



Figura 9. Tatuajes femeninos. María Michel en mayo de 1961.
Colección Nicolás Wilson Tambo.



Figura 10. John Kemkre jugando al bastón en 1941.
Colección Nicolás Wilson Tambo.

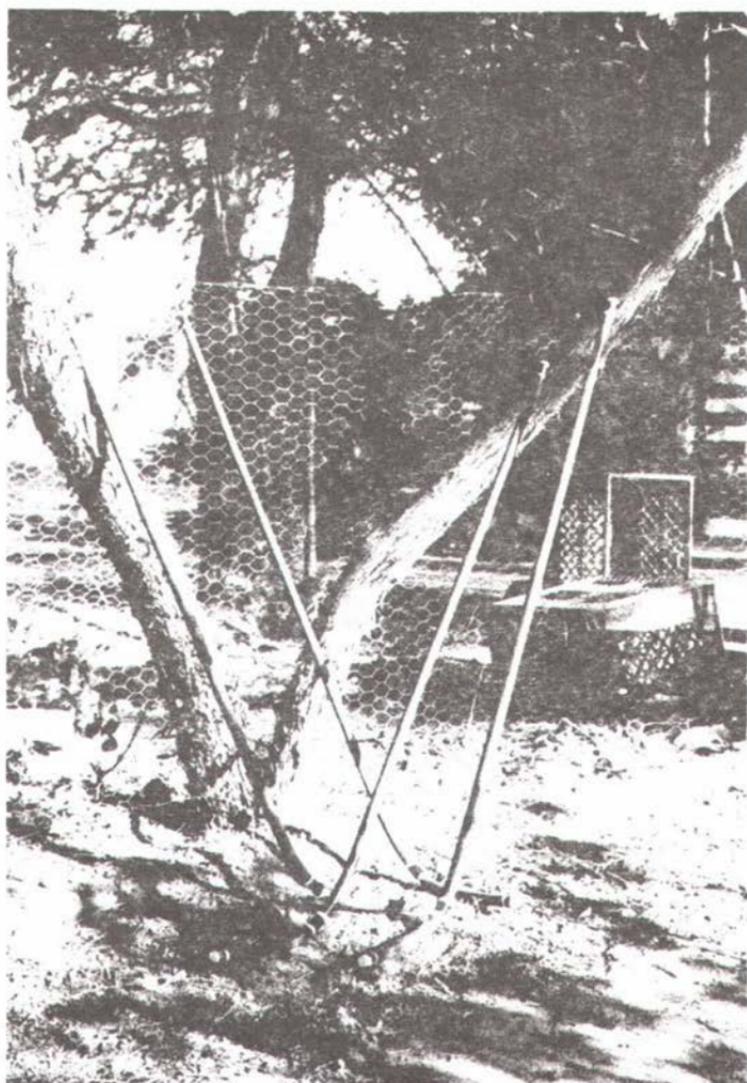


Figura 11. Bastones.
Foto del autor.

El juego es una característica muy importante en los cucapá. Incluso en su mito sobre la creación está presente. Algunos juegos tradicionales ya no se practican. Entre estos está uno que consistía en una cabalgata de una sola fila, en la que los jinetes imitaban sonidos de aves, uno tras otro, del primero al último. También jugaban carreras de burros, caballos y personales. Practicaban varios juegos con flecha; algunos requerían de buena puntería y otros de condición para lanzar a grandes distancias.

El "peón" es un juego que llamó la atención de los blancos y mestizos de la región durante el siglo XIX. Actualmente se llevan a cabo distintos juegos tanto tradicionales como deportivos modernos en reuniones festivas o expresamente deportivas entre los cucapá de Baja California, Sonora y Arizona. Sólo en esas ocasiones se juega peón, pues al menos en Pozas de Arvízu, pocas personas saben jugarlo. Algunos de los juegos que persisten son el voli bol y el juego llamado *utas*, que es similar al hockey. Se juega en un campo abierto del tamaño de uno de fut bol, entre dos bandos, cuya cantidad de integrantes es indefinida, pudiendo ser incluso entre dos personas. Los instrumentos del juego son los palos encorvados y una pelota de tela o hilo.

Artesanía y vestimenta

Varios exploradores de la época colonial coinciden en señalar que la apariencia personal era muy importante para los cucapá. Según Alarcón, el primer explorador que los visitó en 1540, hombres y

mujeres usaban pinturas faciales y corporales; los hombres usaban tocados con plumas y collares de hueso, pendientes en orejas y narices, y coloridos cinturones de los que pendían manojos de plumas de su parte trasera, y las mujeres vestían faldas de plumas pintadas. En 1826, Hardy encontró mujeres que vestían únicamente falda de corteza de sauce, prenda que persistió hasta principios del siglo XX.

Las pinturas faciales y corporales eran de cuatro colores: negro, blanco, rojo y amarillo. Las pinturas eran generalmente minerales; se obtenían de cierto tipo de roca de la sierra Cucapá, o de la sierra Juárez. El material era calentado y triturado. Una vez molido se ponía en agua; con el polvo suspendido se hacía una masa que se ponía a secar durante un día. El rojo (*juat*) se aplicaba en cuerpo y piernas a los niños y niñas; hombres y mujeres lo usaban en cara y cuerpo. Los hombres lo utilizaban también para pintarse el cabello. El color negro (*ñiit*) lo usaban las mujeres en ocasiones especiales para realzar sus tatuajes. Incluyendo a los bebés, se aplicaba también alrededor de los ojos para mantenerlos limpios.⁶⁸

Otras modalidades estéticas personales eran la mutilación masculina y los tatuajes femeninos, lo cual se realizaba en ciertos rituales. A los hombres adolescentes se les perforaba la nariz para adornarla, y a la mujer se le marcaban líneas en la barbilla. El tatuaje tiene un importante significado existencial, pues representa la línea entre la vida terrenal y el

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 57-58.

más allá. La mujer que no tenga sus tatuajes es golpeada por otros espíritus y no puede entrar a ese lugar. La pintura la elaboraban con carbón molido de mezquite o de gobernadora, y se aplicaba con patas de grillo.

Como consecuencia del contacto con la población mexicana y extranjera en la segunda mitad del siglo XIX, la indumentaria cucapá, tanto en Arizona como en Sonora, fusionó ciertas prendas ancestrales con la ropa portada por los extranjeros. Así, en esta época y durante las primeras décadas del siglo XX, los hombres cucapá usaban pantalones y camisetas con jeroglíficos pintados con anilina, y las mujeres vestidos largos de percal con pañuelos de colores sobre los hombros y pectorales, "cuentas de abalorios enlazadas artísticamente y que ellos mismos fabrican".⁶⁹ A principios del siglo XX, los hombres comenzaron entonces a recogerse el cabello con un molote cubierto con una mascada, arreglo al que se le llamó *sopej*. En la época de la creación de Pozas de Arvízu algunos hombres aún acostumbraban traer el cabello largo, adornándolo además con plumas y cascabeles de víbora. De la Cerda dice que en los años cincuenta los varones vestían camisa, camiseta y calzoncillos, pantalón de casimir o de dril, algunas veces saco del mismo material, sombrero texano o de palma, algunos hombres calzaban zapatos sin calcetines, y durante el invierno abrigo y bufanda. De las mujeres señala vestido de percal corto y de mangas cortas, zapatos

⁶⁹ A. Rodríguez, *art. cit.*, p. 24.

sin medias y paño en la cabeza. Agrega que algunos hombres y mujeres andaban descalzos, y que algunas mujeres solteras se pintaban una cruz en la frente y las casadas un círculo, y "dos rayas paralelas que parten de la comisura de los labios" - por lo que se deduce que no estaban tatuadas.⁷⁰

El *sopej* aún se usaba entre los cucapá de Sonora en los años sesenta. En la actualidad algunos hombres llevan el pelo largo, aunque sin adornarlo. Hasta fines del siglo XX aún existe un adulto que lleva un tatuaje negro alrededor de los ojos. Tanto hombres como mujeres usan el mismo tipo de indumentaria de sus vecinos mestizos.

Antiguamente, la actividad artesanal cucapá era copiosa; elaboraban objetos de chaquira de madera, hueso y barro con fines cotidianos y rituales, y practicaban la alfarería con fines domésticos. Hardy conoció en 1826 diferentes tipos de piezas de alfarería. Para dar forma a los recipientes se utilizaban las manos, las rodillas, otros recipientes, y herramientas como paletas de madera, yunques de barro en forma de hongo y piedra pulida para modelar. La cocción se realizaba en un área abierta o en una fosa, usando como leña pedazos de mezquite y estiércol.⁷¹

Finalmente, se decoraba con pintura negra obtenida de savia de mezquite cocida. Los recipientes se pintaban sobre brasas de mezquite, donde permanecían varios minutos una vez terminada la decoración, para después ser limpiados

⁷⁰ Roberto de la Cerda Silva, *art. cit.*, p. 12.

⁷¹ Anita Álvarez de Williams, "Cocopa", *art. cit.*, p. 106.

y restregados con tela para opacar el color recién aplicado.⁷²

Otro tipo de recipiente cucapá era la cesta. Antiguamente hacían cestas tejidas; había grandes para guardar alimento y otras pequeñas con forma de nido. Todos estos objetos domésticos dejaron de utilizarse a mediados del siglo XIX tanto en Sonora como en Arizona. En Pozas de Arvízu no hay personas que hayan conocido la cerámica o la cestería.

A principios del siglo XX estas actividades entre los cucapá de México eran ya decadentes. Ahora la artesanía es una actividad practicada por pocas personas. Tanto en la comunidad de Sonora como en las de Arizona y Baja California consiste en la elaboración de diferentes objetos de chaquira y lentejuela de uso personal (broches, llaveros, cintos y collares).

Alimentación

Antiguamente, sus alimentos se preparaban con ingredientes provenientes de la pesca, la caza, la recolección y la agricultura. En las antiguas cocinas había utensilios tales como morteros de madera, metates de piedra, cuchillos de conchas de almeja y de piedra y punzones de madera y de hueso. Los cucapá no sólo utilizaban las redes para pescar, sino también para múltiples usos como transportar o almacenar.⁷³

⁷² William H. Kelly, *op. cit.*, pp. 50-51.

⁷³ Anita Álvarez de Williams, "Cocopa", *art. cit.*, pp. 105-106.



Figura 12

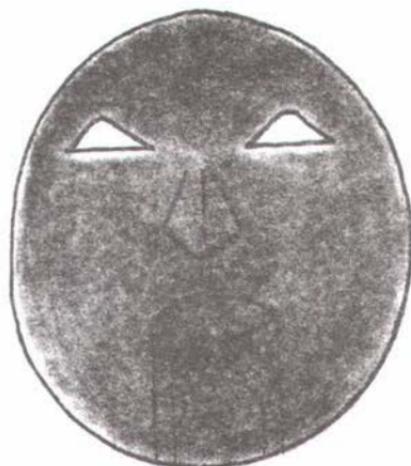


Figura 13



Figura 14



Figura 15



Figura 16

Figuras 12 a la 16. Diseños de pinturas faciales en colores rojo y azul, utilizados por mujeres en fiestas y funerales. La pintura de cara completa a veces se prolongaba hasta la cintura. Las jóvenes utilizaban el color rojo de manera cotidiana en diseños propios y a su gusto. En la figura 16, se observa además la aplicación de una línea negra sobre la parte inferior del ojo. Dibujos de Nicolás Wilson Tambo.



Figura 17



Figura 18



Figura 19



Figura 20



Figura 21

Figuras 17 a la 21. Diseño de pintura facial en color negro utilizado por hombres jóvenes, o por los familiares de un difunto en la ceremonia de cremación.

Dibujos de Nicolás Wilson Tambo.



Figura 22. *Sopej*. Miguel Michel en mayo de 1945.
Colección Nicolás Wilson Tambo.



Figura 23. Hombre con plumaje en el cabello.
Miguel Michel en junio de 1940.
Colección Nicolás Wilson Tambo.



Figura 24. Camisa masculina con pinturas. Miguel Michel.
Colección Nicolás Wilson Tambo.

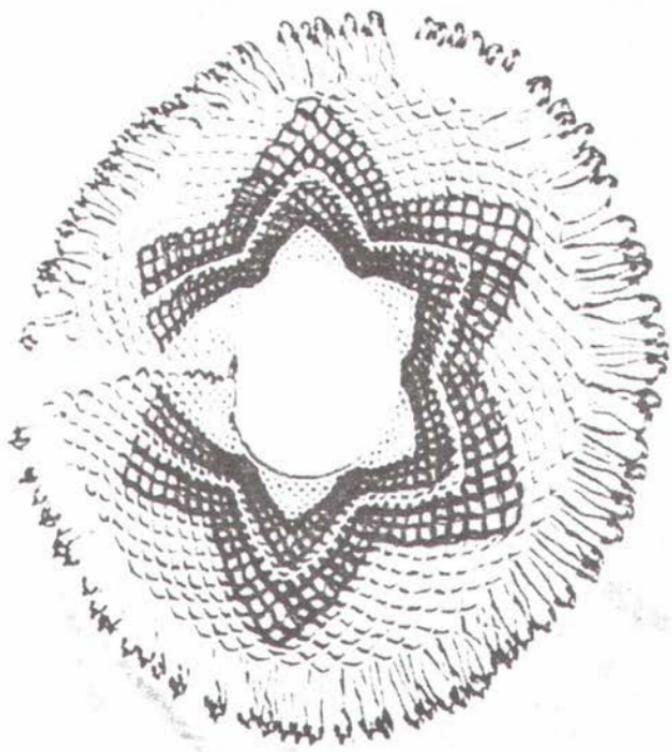


Figura 25. Pectoral de chaquira.
Foto de Nicolás Wilson tambo.

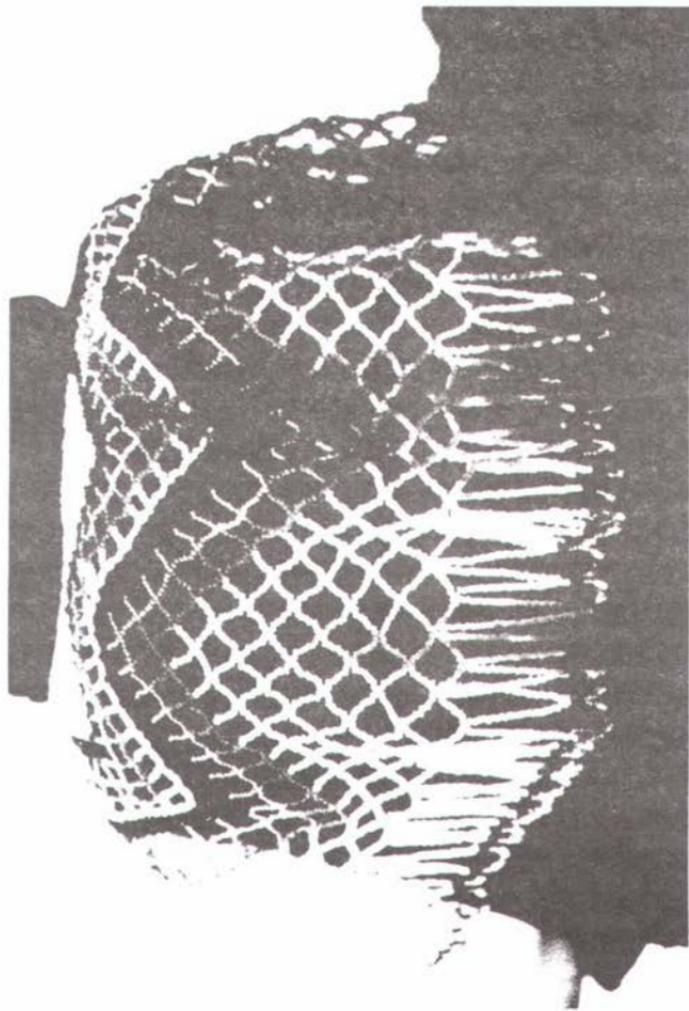


Figura 26. Pectoral de chaquirá.
Foto de Nicolás Wilson Tambo.

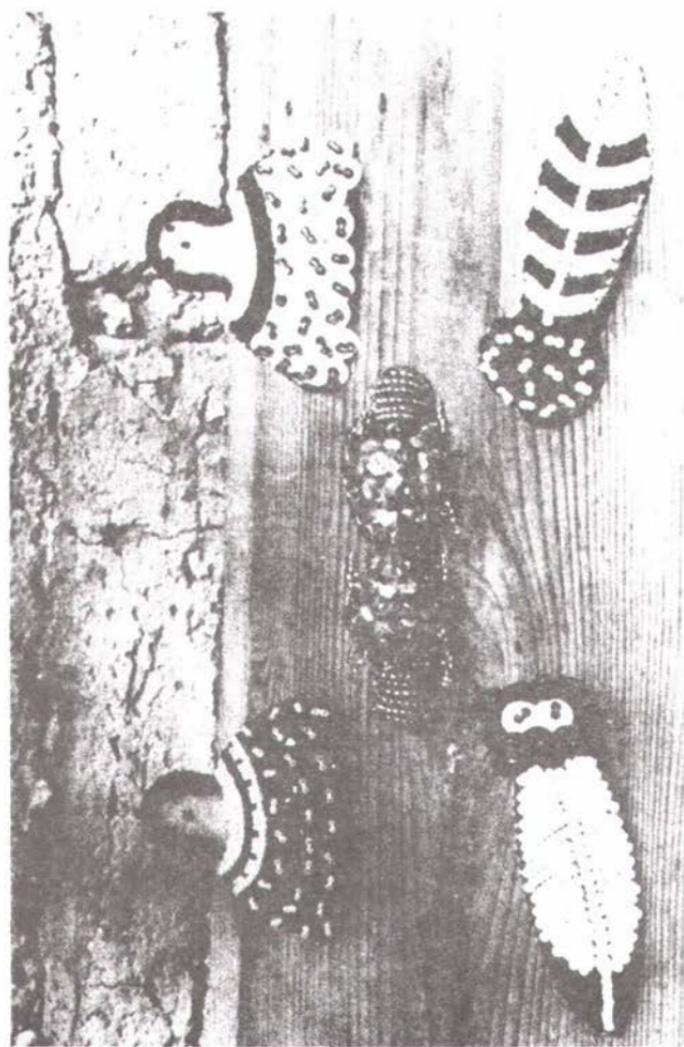


Figura 27. Broches de chaquira.
Foto del autor.



Figura 28. Broches de chaquirá.
Foto del autor.

Una de las actividades domésticas que además es una de las pocas tendencias artesanales en el grupo, es la cerámica. Objetos tales como jarras, platos, ollas, copas y cucharones se elaboraban aún hasta la primera mitad del siglo XX, con una mezcla de arcilla y un poco de tierra, así como diferentes tipos de cestas. Otros objetos de cerámica en las cocinas eran comales para tostar semillas, ollas de boca grande para cocinar, de boca chica para agua y grandes para almacenar.⁷⁴

Algunas de las comidas usuales eran atole y aguas frescas de harina obtenida de vainas secas molidas de mezquite, tornillo y palo fierro. Después de las lluvias de verano recolectaban la semilla del quelite, con la cual, una vez molida, elaboraban atole; batida en agua caliente para preparar masa para hacer panes sobre comales de barro. Cuando se carecía de alimentos almacenados recurrían a los agaves de los arroyos, que horneaban en hoyos revestidos con piedras. Una planta de un gran tallo subterráneo (*Ammobroma sonora*) era tostada sobre brasas. Del tule se comían sus raíces, su tallo y un insecto que solía encontrarse en él, en tanto que el polen de la planta era utilizado para endulzar. Comían capullos de biznaga que en una primera etapa se hervían para después prepararse al vapor, en aceite o en estofado. De la semilla de *Rumex violascens* hacían harina para hacer tortas y avena. Otro alimento que fue muy importante en la dieta tradicional fue el trigo silvestre, conocido por los cucapá como *nypá*, y

⁷⁴ Anita Álvarez de Williams, "Los cucapá y su medio ambiente", *art. cit.*, p. 99.

denominado científicamente *Distichlis palmeri*. Los cucapá lo obtenía en la boca del río, a donde iban en grandes pangas de tule en viajes de varios días. Este tipo de trigo, ya extinguido en su medio natural, pero investigado en ejemplares domesticados por el ecólogo marino Dr. Nicholas Yensen y por la nutrióloga Susana Bojórquez de Yensen, era bajo en sales, su grano era de alto contenido de fibra, bajo en fitatos antinutritivos, y con contenido proteínico similar al del trigo común, no contenía alérgenos, y la masa preparada con él era apropiada para panadería. Todo ello, a pesar de que sus hojas y tallos absorben sal.⁷⁵

La dieta tradicional de los cucapá fue modificada durante el último cuarto del siglo XIX, al entrar en contacto con los navegantes y agricultores mestizos y extranjeros. Según el informe ya mencionado del jefe político Sanginés, a finales del siglo XIX los cucapá comían maíz, diferentes clases de frijol y trigo, alimentos que obtenían de la agricultura, así como pescado y conejo. Agrega que su consumo consistía en ese tiempo en "caballos, mulas y burros que mueren", y pinole de la fruta del mezquite, "del palo fierro, de chamizo de cachanilla y otras yerbas".⁷⁶

Dos comidas que se siguen preparando cotidianamente son el pescado y el maíz asado. El pescado se unta de harina y se fríe. El maíz asado se prepara poniendo elote a secar. Después se desgrana

⁷⁵ *Ibid.*, pp. 101-106.

⁷⁶ Julia Bendímez Patterson, "Breve descripción...", *art. cit.*, p. 253.

y se muele; una vez molido se pone a cocer y se come. En su mayor parte, la dieta de los cucapá de Sonora no muestra más peculiaridades; consiste en los mismos platillos que se preparan en la región en que se ubica la comunidad, como frijoles, arroz, tortillas de harina de trigo, etcétera, con ingredientes obtenidos en el comercio de la ciudad o en el mismo poblado.

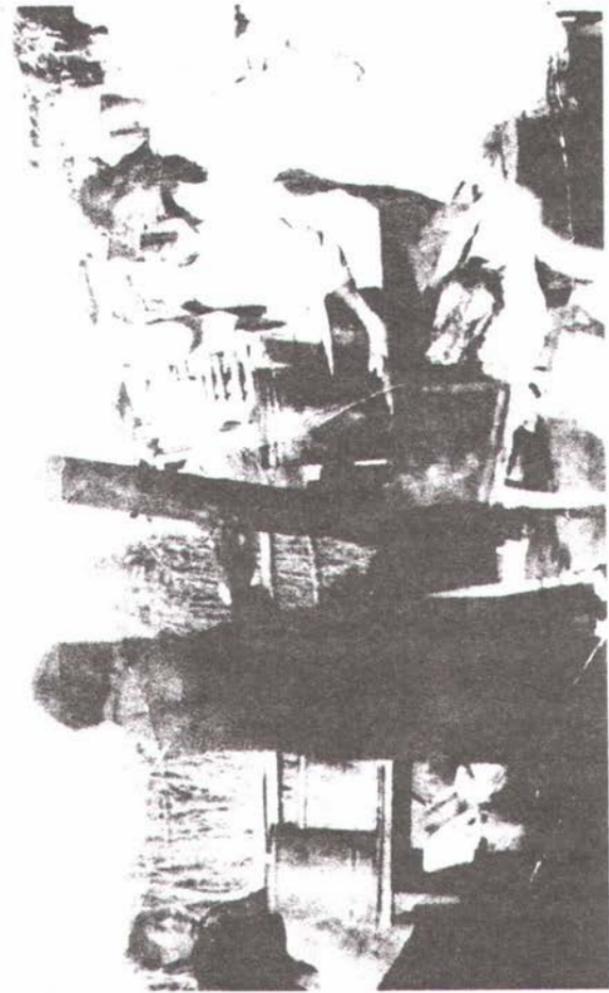


Fig. 29. Maria Michel en su cocina en marzo de 1945.
Colección Nicolás Wilson Tambo.

BIBLIOGRAFÍA

Aboites, Luis, "El valle de Mexicali 1930-1934: política agraria, crisis económica y conflicto faccional" en *Memoria del XV Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1991.

Álvarez de Williams, Anita, *The Cocopah People*, Phoenix, Arizona, Indian Tribal Series, 1974.

----- "Cocopa" en Alfonso Ortiz (ed.), *Handbook of North American Indians. Volume 10. Southwest*, Washington, Smithsonian Institution, 1983.

----- "Los cucapá y su medio ambiente", *Estudios fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, año V, vol. V, núm. 14, septiembre-diciembre de 1987.

----- "Mito de la creación cucapá", *Papel*, San Luis Río Colorado, año III, núm. 15, febrero de 1994.

Álvarez Palma, Ana María, "Sociedades agrícolas" en *Historia General de Sonora, t. I, Periodo prehistórico y prehispánico*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1996.

Arquímedes, Francisco, "La última carcajada de Tata Tambo", *Papel*, San Luis Río Colorado, núm. 1, enero de 1992.

Basauri, Carlos, *La población indígena de México, tomo I*, México, INI/CONACULTA, 1990.

Bendímez Patterson, Julia, "Antecedentes históricos de los indígenas de Baja California", *Estudios fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, año V, vol. V, núm. 14, septiembre-diciembre de 1987.

----- "Breve descripción de la comunidad cucapá del río Hardy, Baja California", *Estudios Fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, núms. 35-36, enero-junio/julio-diciembre de 1995.

Cerda Silva, Roberto de la, "Los cucapás" en Francisco Rojas González, René Barragán Avilés y Roberto de la Cerda Silva, *Etnografía de México. Síntesis monográficas*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957.

Cuen Gamboa, Jesús Manuel, "Lengua, historia y cultura en el río Colorado", *Papel*, San Luis Río Colorado, núm. 18, septiembre-octubre de 1995.

- *Zarpazos de sol. Acontecer literario en la frontera del desierto*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1998.
- (comp.), *La frontera, el río y el desierto. Lecturas para reconstruir la historia de San Luis Río Colorado*, San Luis Río Colorado, PACMYC, 2000.
- Dunbier, Roger, *The Sonoran Desert. Its Geography, Economy, and People*, Tucson, Arizona, The University of Arizona Press, 1970.
- Echenique March, Felipe I., "La conquista espiritual de las Californias. Un ensayo de sus principales paradigmas", *Estudios Fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, núm. 31-32, mayo-agosto/septiembre-diciembre de 1993.
- Flores Navarro, Hermes, *Nuestra herencia. Recopilación histórico-regional de San Luis Río Colorado, Sonora*, San Luis Río Colorado, Comisión de Asuntos Históricos, s/f.
- "La muerte de un Cucapah", *Papel*, San Luis Río Colorado, núm. 3, abril de 1992.
- "Propuesta y breve historia de San Luis Río Colorado", *Memorias del III Congreso Estatal de Cronistas Sonorenses*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1993.

----- "Etnias del Rio Colorado", *Papel*, San Luis Río Colorado, año III, núm. 16, marzo de 1994.

Garduño, Everardo, "La historia de ayer vista por los indígenas de hoy", *Estudios fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, núms. 31-32, mayo-agosto/septiembre-diciembre de 1995.

----- *En donde se mete el sol... Historia y situación actual de los indígenas montañeses de Baja California*, México, Dirección General de Culturas Populares, 1994.

Gómez Estrada, José Alfredo, "Los usos del río Colorado y la subsistencia de los indígenas Cucapá en el Valle de Mexicali. 1852-1944", *Estudios fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, núms. 35-36, enero-junio/julio-diciembre de 1995.

Kelly, William H., *Cocopa Ethnography*, Tucson, Arizona, The University of Arizona Press, 1977.

Kendall, Martha B., "Yuman Languages", *Handbook of North American Indians. Volume 10. Southwest*, Washington, Smithsonian Institution, 1983.

Kino, Eusebio Francisco, *Favores celestiales. Crónica de la Pimería Alta*, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora, 1985.

Laylander, Don, "Una exploración de las adaptaciones culturales prehistóricas en Baja California", *Estudios fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, año V, vol. V, núm. 14, septiembre-diciembre de 1987.

----- "The question of prehistoric agriculture among the western yumans", *Estudios fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, núms. 35-36, enero-junio/julio-diciembre de 1995.

Mixco, Mauricio, "Características tipológicas de las lenguas yumanas", en Gerardo López Cruz y José Luis Moctezuma (comps.), *Estudios de lingüística y sociolingüística*, Hermosillo, Universidad de Sonora/Instituto Nacional de Antropología e Historia-Centro Regional Sonora, 1994.

Ochoa Zazueta, Jesús Ángel, *Donde el siete no es un número. Crónica de la tradición antigua*, Los Mochis, Sinaloa, Universidad de Occidente, 1983.

----- "La virginidad acreditada. Leyenda Cucapah", *Papel*, San Luis Río Colorado, núm. 7, agosto-septiembre de 1992.

----- "El mundo fabuloso y rítmico de los Cucapá", *Papel*, San Luis Río Colorado, año III, núm. 14, diciembre de 1993.

----- "Correrías y tropeles", *Papel*, San Luis Río Colorado, año III, núm. 15, febrero de 1994.

----- "Las siete penas de Dios", *Papel*, San Luis Río Colorado, año III, núm. 16, marzo de 1994.

Ortega Noriega, Sergio, *Un ensayo de historia regional. El noroeste de México, 1530-1880*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Rodríguez, A., "Apuntes estadísticos de la tribu cucapá", *Calafia*, Universidad Autónoma de Baja California, vol. III, núm. 2, agosto de 1976.

Stewart, Kenneth M., "Yumans: Introduction", en Alfonso Ortiz (ed.), *Handbook of North American Indians. Volume 10. Southwest*, Washington, Smithsonian Institution, 1983.

Valdés Casillas, Carlos *et al.*, *Manejo y restauración de humedales en el delta del río Colorado: los primeros pasos*, México, ITESM-Campus Guaymas/North American Wetlands Conservation Council, 1998.

Verdugo Fimbres, María Isabel, "Antecedentes para la formación de San Luis Río Colorado", en *Memoria. VIII Simposio de Historia de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1984.

----- "Consideraciones en torno al problema de límites entre Sonora y Baja California (1928-1940)", en *Memoria del XV Simposio de Historia y Antropología de Sonora*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1991.

Walther Meade, Adalberto, *El Partido Norte de Baja California*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1983.

----- *Origen de Mexicali*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, 1991.

Wilken Robertson, Miguel, "Una separación artificial: grupos yumanos de México y Estados Unidos", *Estudios Fronterizos*, Universidad Autónoma de Baja California, núms. 31-32, mayo-agosto/septiembre-diciembre de 1993.

Wilson Tambo, Nicolás, "Los indios Cucapá", *Papel*, San Luis Río Colorado, núm. 15, febrero de 1994.

----- "El paso de niña a mujer", *Papel*, San Luis Río Colorado, año III, núm. 16, marzo de 1994.

----- "Los Cucapás que viven en el río Colorado", *BOLETINI*, Instituto Nacional Indigenista, México, núm. 11, marzo-abril de 1997.

INFORMANTES*

Guadalupe Díaz Laguna, ejido Pozas de Arvízu, municipio de San Luis Río Colorado, Sonora.

Nicolás Wilson Tambo, ejido Pozas de Arvízu.

Alfonso Tambo Ceceña, ejido Pozas de Arvízu.

Profr. Héctor Venegas, Mexicali-ejido Pozas de Arvízu.

Adela Portillo Valenzuela, ejido Cucapá mestizo, municipio de Mexicali, Baja California.

Sonia Moreno Márquez, ejido Cucapá mestizo.

* Sólo se incluyó a las personas visitadas expresamente para ser entrevistadas, y no a quienes proporcionaron información de manera informal.

Tonatiuh Castro S
Es Licenciado en Sociología
Universidad de Sonora y
Ciencias por el Colegio de Sonora.



Centro de
Información y
Documentación

Alberto Beltrán



002044

Ha realizado investigación y ha publicado artículos periodísticos y especializados, sobre los grupos étnicos cucapá, tohono o'otham y yaqui, así como de otras áreas de la cultura regional.



INSTITUTO SONORENSE
DE CULTURA



CONACULTA
DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURAS POPULARES



PRONATURA
Sonora